MENSAJE

SUMARIO

SAN IGNACIO Y EL SERVICIO SOCIAL *Agustín Klaas, S. I.*— LA LIBRE CONCURRENCIA Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, *R. Angel Cifuentes Grez, S. I.*— LA NUEVA CRUZADA, *J. Fco. Arrau Unzueta, S. I.*— LA CAIDA DE SCOBIE, *Galo Martínez, S. I.*— EL INTELECTUAL CATOLICO, *Albert Dondeyne Lovaina.*— LOS SACRAMENTOS, *José Correa, S. I.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— BIBLIOGRAFIA.

VOL. I. Nº. 10 — SANTIAGO DE CHILE — JULIO

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES

CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

INDICE

SAN IGNACIO Y EL SERVICIO SOCIAL, *Agustín Klaas, S. I.* 337

LA LIBRE CONCURRENCIA Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, *Ramón Angel Cifuentes Grez, S. I.* 342

LA NUEVA CRUZADA, *J. Fco. Arrau Unzueta, S. I.* 347

LA CAIDA DE SCOBIE, *Galo Martínez S. I.* 350

EL INTELECTUAL CATOLICO, *Albert Dondeyne, Lovaina* 354

LOS SACRAMENTOS Y EL CUERPO MISTICO, *José Correa Valdés S. I.* 363

SIGNOS DEL TIEMPO:

Algunos problemas de la masa campesina en Chile 369

S. E. Mons. Víctor Sanabria, Arzobispo de S. José de Costa Rica 373

La escasez de sacerdotes en América Latina 374

La semana social de Dijon 376

Los Misioneros de China 378

La libertad de Enseñanza en Bélgica 378

BIBLIOGRAFIA 383

SUBSCRIPCION ANUAL

Chile; $ 250.— Extranjero: US $ 4.—

JULIO 1952 **MENSAJE** Vol. I. Número 10

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

San Ignacio y el Servicio Social

por Agustín Klaas, S. I.

Un estudio siquiera superficial de l "Monumenta Historica", revela ue el servicio social constituye un lemento de primer orden en la es- iritualidad de San Ignacio de Lo- ola.

Ya mucho tiempo antes de la fun- ación de la Orden, Ignacio demos- raba una sensibilidad social muy de- inidad y trabajaba activamente en bras sociales. Durante casi veinte ños, en el período que siguió a su onversión espiritual, servía a los lestituidos en sus pocilgas y fre- uentaba los míseros hospitales lle- os de enfermos. Visitaba a los po- bres, y sin respeto humano vivía on ellos, vestía como ellos, mendi- gaba alimentos, ropas y medicinas para ellos, y al morir los sepulta- ba; y con frecuencia les entregaba las limosnas que había recibido pa- ra sufragar sus propias necesida- des. En Barcelona, donde permane- ció largo tiempo, improvisó una co- cina para pobres, en la que se aten- día diariamente un considerable nú- mero de personas; hizo todo lo po- sible por contrarrestar la prostitu- ción en la ciudad; visitó a los en- fermos y prisioneros tratando de mejorar su triste suerte con los exi- guos medios de que disponía.

En realidad, gran parte de su labor social, aunque no toda, fué hecha al azar. En Azpeítia, ubica- da en su provincia natal de Gui- púzcoa, obedeciendo al pedido ur- gente del alcalde y del Ayunta- miento, Ignacio redactó, para el cui- dado de los pobres, un Código per- manente de Ordenanzas, cuya sabi- duría ha sido estudiada y aprecia- da por muchos expertos posterio- res. Durante todos estos largos a- ños, enseñaba el catecismo a los ni- ños, dirigía espiritualmente a los a- dultos, reconciliaba a los enemigos, y predicaba a los Ejercicios Espiri- tuales; no obstante su obra predi- lecta era el cuidado material de los más abandonados. Igualmente, sus primeros compañeros sobresalieron en el servicio social.

El Abril de 1541, San Ignacio fué elegido General de su Orden. Junto con la ardua tarea de perfeccionar la organización de ella, y además de su labor en pro de la Iglesia y del Pa- pa en particular, es admirable el gran número de obras sociales realizadas por él en la Ciudad Santa. Esbo- cemos brevemente lo que nos pue- da interesar acerca de su labor en Roma.

EL HOGAR DE SANTA MARTA

La prostitución constituía un grave mal social en Roma en los tiempos de San Ignacio, y había que instalar hogares de refugio para aquellas que deseaban sinceramente arrepentirse y llevar una vida nueva. El convento de Magdalena, fundado para prostitutas reformadas que deseaban tomar hábito, era totalmente inadecuado y no estaba en condiciones de atender a las casadas. A éstas Ignacio hasta entonces las había ubicado en los hogares de piaballeros de la nobleza se dedicaron a la obra con energía y empuje.

Con el fin de asegurar la estabiproyecto social se fundó la llamada Confraternidad de la Gracia, que llegó a tener unos 170 socios, entre ellos distinguidas personalidades eclesiásticas y laicas, y por patrono al cardenal Carpi. Esta Confraternidad se encargaba de procurar la mantención material de la Casa de Sta. Marta, mientras Ignacio y sus compañeros se preocupaban de las necesidades espirituales de las habitantes.

Cuando alguien dijo a Ignacio que esta obra suya en favor de las prostitutas era una labor sin esperanza de éxito, él contestó con palabras que son estímulo para todos aquéllos empeñados en empresas semejantes: "El hecho de haber rescatado a una sola de ellas de una sola noche de pecado, ya sería recompensa suficiente de mis fatigas".

La verdad es que tuvo un éxito más que regular en esta obra, porque consta que, en muy pocos años, más de un centenar de pecadoras se habían convertido a una vida mejor en la casa de Sta. Marta.

LA CASA DE SANTA CATALINA.

Otra obra social emprendida por Ignacio fué un hogar para niñas cuya virtud estaba constantemente expuesta, sea por la pobreza, sea porque, siendo hijas de mujeres públicas, respiraban un ambiente de inmoralidad en sus hogares. Para este fin el Papa donó un viejo convento de Sta. Catalina dei Funari a Ignacio para que pudiese atender a estas desafortunadas. En este hogar las niñas podían encontrar amparo y protección, y ganarse el sustento en forma legal y honesta. Si deseaban casarse se les daba una dote suficiente. Las que querían hacerse religiosas podían quedarse, pero, a partir de entonces separadas de las demás. Para éstas el Papa condosas mujeres romanas, las que hacían cuanto estaba de su parte para reeducarlas. Mas ahora resolvió fundar un hogar especial para ellas, donde pudieran vivir y trabajar hasta que se reconciliaran con sus esposos, o quedarse, si así lo resolviesen, perseverando en todo caso en su nueva vida moral. Sin embargo no limitaba la admisión a las casadas; las solteras también podían permanecer hasta que se casaran o abrazaran el estado religioso. Con un centenar de monedas de oro, obtenidas por la venta de antigüedades descubiertas frente a la iglesia de Santa María de la Strada, bajo la plaza, fundó la casa de Sta. Marta. Muy pronto ciertos cardenales se interesaron por el asunto; también el Papa contribuyó con fondos y recomendó la institución en una bula especial. Por su parte, damas y calidad y supervivencia de este nuevo firmó un reglamento.

Ignacio fundó además dos orfanatos en Roma, uno para niños y otro para niñas. El mismo solía recoger de los caminos y rincones a los niños abandonados sea por muerte de sus padres o por haber sido expulsados de sus hogares. A estos huérfanos se les proporcionaba instrucción

religiosa, educación elemental y algún oficio manual.

EL REFUGIO PARA LOS PERSEGUIDOS

Con el fin de socorrer a convertidos y catecúmenos judíos o mahometanos, a los que sus propios conciudadanos habían enajenado los bienes y a los que perseguían por su conversión al catolicismo, Ignacio los acogió primero en su propia casa, esto en condiciones que brindaban muy pocas comodidades, y los mantenía con fondos propios. Mas tarde les pudo proporcionar una habitación separada, para la cual el Papa Julio III donó un fondo permanente. Ignacio también persidió al Santo Padre que promulgara una ley prohibiendo la expropiación de propiedades pertenecientes a judíos convertidos a la verdadera fe.

Ignacio no se interesaba solamente por la salud espiritual de los prisioneros de las cárceles locales, sino que les pagó las multas que debían para recobrar la libertad. Hizo además esfuerzos decididos para redimir cautivos en poder de los mahometanos. Impulsó eficazmente a hombres acaudalados y prominentes a que se organizaran y reunieran dinero para este fin.

LOS ENFERMOS

Ignacio se distinguió por el cuidado y solicitud con que atendía a los enfermos, no sólo de su propia Orden, pero también a los que ocupaban los hospitales públicos. Puede decirse que S. Ignacio frecuentó durante toda su vida los hospitales, los cuales estaban lejos de ostentar las condiciones de limpieza, higiene y organización actuales. En sus viajes solía alojarse en los hospitales e inducía a sus discípulos a hacer otro tanto. A los Padres Laínez y Salmerón, que asistían al Concilio Tridentino en calidad de teólogos, les impartió instrucciones de visitar los hospitales para alivio de los enfermos.

Siempre recibía con alegría la noticia de la fundación de un nuevo hospital; e instituyó, como prueba oficial para los novicios y neosacerdotes de la Compañía, el trabajo en los hospitales.

En 1538 Roma fué azotada por una gran hambruna. Ignacio alojó de 300 a 400 hambientos en su propia casa y aseguró su subsistencia recolectando fondos de personas en mejores condiciones. Su buen ejemplo y persuación elocuente indujo finalmente a que algunos ciudadanos principales ampararan a unos 3.000 pobres durante la crisis. Más tarde, en 1551 se preocupó que familias numerosas en Messina y otras partes de Sicilia, afectadas por la escasez, recibieran una ayuda substancial de parte de miembros de su Orden.

LOS POBRES

Muy bien se sabe que S. Ignacio tuvo predilección especial por los pobres y la pobreza. Durante toda su vida se preocupó por el bienestar de ellos, como ya lo hemos notado. En Roma se fijó especialmente en que los pobres que acudieran a la puerta recibieran un trato amable y generoso "mientras hubiese un maravedí en casa". Afirmaba que Cristo mismo debía ser visto en los pobres y que siempre debería dárseles alimento y vestidos. Especialmente se preocupaba de aquellos indigentes que habían conocido tiempos y circunstancias mejores y que ahora sentían vergüenza para pedir limosna. A ellos solía dar algún empleo o trabajo, para que la limosna se pareciera al pago de un jornal, o bien pretendía simplemente

que la limosna era un préstamo, debiendo reembolsarlo en un futuro lejano e indefinido.

También sabemos cuál fué su interés en proporcionar posibilidades de educación a estudiantes pobres. En Sicilia fomentó la fundación de un organismo llamado el "Consejo de Caridad". Era especie de oficina central formada por sacerdotes, religiosos y laicos, incluyendo a algún empleado del Gobierno. Su objetivo era emprender obras de asistencia social y de caridad entre los pobres. Los miembros recolectaban y distribuían fondos, proporcionaban consejo legal en procesos judiciales, construían o preparaban casas y en fin, atendían a un sinnúmero de otras obras de la misma índole.

Tales Oficinas Centrales se establecieron en diferentes lugares de Sicilia y parecen haber funcionado con todo éxito.

CASAS DE PRESTAMO

Como ayuda especial para los pobres San Ignacio apoyó la instalación de casas de empeño. Estas se organizaron por grupos mixtos de sacerdotes, religiosas y laicos, bajo control del gobierno y fueron numerosas en Sicilia. Una carta del Padre Polanco al Padre Jerome Domenech arroja una luz muy interesante sobre un aspecto menos conocido de la personalidad de San Ignacio:

"....La casa de préstamos (monte della Pietá) trabaja muy bien; pero la expresión "los pobres vergonzantes" no agrada a Nuestro Padre (San Ignacio), puesto que ellos no necesitan avergonzarse de ser pobres y de necesitar ayuda. Mejor sería decir "los necesitados" o algo similar...." (5 Dic. 1554).

LA SOCIEDAD DE LOS DOCE APOSTOLES

La obra más notable de servicio social iniciada por San Ignacio en Roma para socorro del pobre fué la Sociedad de los 12 Apóstoles, organización que sería perfeccionada más tarde por Laínez y que finalmente recibiría la aprobación papal. Comenzó humildemente durante los Sermones en la Iglesia de Santa María della Strada; S. Ignacio y sus compañeros solicitaron ayuda para los pobres. Y como S. Ignacio no quería recibir y distribuír personalmente el sinnúmero de donaciones con que fué correspondido el llamado de ayuda, organizó con este fin un grupo de laicos responsables cuya reunión había de efectuarse bisemanalmente en la residencia de los jesuítas. Como aumentaba su número y el lugar se hiciera estrecho para sus reuniones, se trasladaron al vecino monasterio anexo a la Iglesia de los Doce Apóstoles. De ahí el nombre y los patronos de la nueva sociedad, cuya dirección siguió siempre a cargo de Ignacio y sus compañeros.

La Sociedad de los doce apóstoles estaba formada por trece hombres escogidos, uno para cada una de las trece secciones en que se había dividido la ciudad de Roma. Cada uno de los 13 tenía 2 asistentes que lo acompañaban en sus visitas de caridad en el respectivo distrito. Además había otros socios que prestaban ayuda varia a los pobres y se encargaban de las procesiones eucarísticas en la iglesia de los 12 Apóstoles.

Beneficiábanse con las obras de caridad de esta sociedad aquellos pobres que tuvieran demasiada vergüenza para pedir, los que tuvieran serias dificultades familiares y los indigentes de las clases sociales superiores a quienes la mendicidad estaba prohibida por la ley. Como primera medida, estos pobres recibían dos visitas de investigación de parte de hombres experimentados y comprensivos; una vez calificado cada caso, recibían la visita bimensual de miembros activos y prudentes de la

sociedad quienes los asistían ya con dinero ya de algún otro modo. Los enfermos pobres que no podían costear su estadía en un hospital eran visitados dos veces por semana con el fin de atender no sólo a las necesidades espirituales sino también a las corporales con dinero y remedios. No cabe duda que esta organización fué un precursor interesante de las Conferencias de San Vicente de Paul.

OTRAS OBRAS SOCIALES

S. Ignacio también se interesó activamente por otros proyectos sociales de importancia más bien momentáneamente que apenas se señalan en los documentos. Mientras se ocupaba en los trabajos sociales emprendidos en Roma, apoyaba obras similares en otras partes del mundo donde estaban sus compañeros, especialmente en Sicilia, en la que gozaban de la cooperación magnífica del gobierno. También incluyó el apostolado social en las constituciones y reglas de la Orden, como por ejemplo, la peregrinación de los novicios mendicantes, algo completamente conforme con su principio de "ir a los pobres".

En la Bula de Canonización, Rationi congruit (6 Ag. 1623) el Papa Urbano VIII resume la obra social de San Ignacio como sigue: "Incansablemente sirvió a los pobres en los hospitales. Distribuyó limosnas que el mismo había pedido diligentemente de personas piadosas. Desde el comienzo de su conversión dedicó el mayor cuidado y esfuerzo a la instrucción de los niños e ignorantes en la doctrina cristiana. Empezó después a visitar y ayudar a los prisioneros, obra en la que perseveró celosamente. Fundó misiones en todas partes del mundo, construyó residencias, colegios e iglesias.

En la ciudad de Roma, además de colegios para el estudio del latín y de la gramática, y en las cuales la enseñanza era gratis, fundó el Colegio (o Universidad) Germánico, hogares para huérfanos y catecúmenos, como también los conventos de Sta. Marta y Sta. Catalina y otras obras pías. Reconcilió enemigos, dirigió espiritualmente, escribió los Ejercicios Espirituales y promovió la frecuente recepción de los Sacramentos. Perdonó a los que le herían y rogó por sus enemigos. Todo esto demuestra cuánto amó al prójimo por amor a Dios".

¿Tenía S. Ignacio un método en su apostolado social? En cuanto yo puedo juzgarlo, era éste su procedimiento favorito: primero iniciaba una obra que correspondía a una urgente necesidad social de sus días y le daba personalmente un fuerte impulso inicial. Una vez firmemente establecida, formaba una sociedad de personas, frecuentemente laicos (lo que hoy se llamaría una cofradía o propiamente A. C.) que asumiera la responsabilidad de la obra y la desarrollara ulteriormente. De aquí en adelante S. Ignacio atendía las necesidades espirituales y servía tan sólo de consejero en los asuntos temporales del proyecto. De esta manera impedía, por un lado, que la Orden se viera obstaculizada por una multitud de trabajos externos y por otro, aseguraba a éstos un espíritu dinámico por medio del estímulo personal y ayuda espiritual.

Finalmente habría que agregar que las obras sociales de San Ignacio no eran proyectos espóradicos sino que, por lo general, sobrevivieron durante muchos años, aún después de su muerte. Sus compañeros y discípulos imitaron el ejemplo que él les había dado en el apostolado social; ellos realizaron y promovieron las reformas y empresas sociales por él iniciadas; y también iniciaron y desarrollaron otras, con lo cual gradualmente contribuyeron a formar una notable tradición de apostolado social.

La libre concurrencia y la doctrina social de la Iglesia

por Ramón Angel Cifuentes Grez, S. I.

PAPEL QUE LA IGLESIA LE NIEGA A LA "LIBRE CONCURRENCIA"

Si hay algunas cosas claras y repetidas en las incíclicas papales es la condenación de la libre concurrencia como rectora de la economía. De ninguna manera admite la Iglesia que la libre concurrencia puede solucionar los antagonismos que surgen en la vida económica.

Oigamos a la misma Iglesia. El Papa Pío XI dice en la Quadragesimo Anno (edición chilena 1940 número 89) lo siguiente:

> "Como la unidad del cuerpo social no puede basarse en la lucha de clases, tampoco la recta organización del mundo económico puede entregarse al libre juego de la concurrencia. De este punto, como de fuente emponzoñada, nacieron todos los errores de la ciencia económica individualista; la cual, suprimido, por el olvido o ignorancia, el carácter social y moral del mundo económico, sostuvo que éste debía ser juzgado y tratado como totalmente independiente de la autoridad pública, por la razón de que su principio directivo se hallaba en el mercado o libre concurrencia y con este principio habría de regirse mejor que con cualquier entendimiento creado. Pero la libre concurrencia, aun cuando, encerrada dentro de ciertos límites, es justa y, sin duda, útil, no puede ser en modo alguno la norma reguladora de la vida económica; y lo probó demasiado la experiencia cuando se llevó a la práctica la orientación del viciado espíritu individualista. Es, pues, completamente necesario que se reduzca y sujete de nuevo la economía a un verdadero y eficaz principio directivo. La prepotencia económica, que ha sustituído recientemente a la libre concurrencia, mucho menos puede servir para ese fin; ya que, inmoderada y violenta por naturaleza, para ser útil a los hombres necesita de un freno enérgico y una dirección sabia; pues por sí misma no puede enfrenarse ni regirse."....

Bien claro queda pues: la Iglesia no admite que la libre concurrencia pueda regir el mundo económico. Le niega esa dirección con la misma fuerza con que niega que la unidad del cuerpo social se pueda lograr con la lucha de clases.

Más aún: señala que de este error —de entregar a la libre concurrencia la dirección de la economía— brotaron "como de fuente emponzoñada, todos los errores de la ciencia económica individualista".

"No puede ser, en modo alguno, la norma reguladora de la vida económica." Lo repite el Papa.

No es el único sitio de la encíclica en donde el Papa condena a la libre concurrencia como rectora de la vida económica. (Es tal vez el sitio más elocuente). Al principio de la Quadragésimo, al historiar los antecedentes de la "Rerum Novarum" dice: "El buenísimo Pastor, (León XIII) dolorido de que tan gran parte de los hombres se hallara inícuamente en condición mísera y calamitosa, había tomado sobre sí el empeño de defender la causa de los obreros, que el tiempo había entregado solos e indefensos a la inhumanidad de los dueños y al desenfrenado apetito de

a competencia. No pidió auxilio ni al liberalismo ni al socialismo; el primero se había mostrado impotente para dirimir legítimamente la cuestión social y el segundo proponía un remedio que, siendo mucho peor que el mismo mal, arrojaría a la sociedad humana en mayores peligros". (Edición citada número 1).

No es pues, una observación de última hora.

"El desenfrenado apetito de la competencia y la inhumanidad de los dueños" había sumido a los trabajadores en tal abyección, en tal "yugo que difiere poco del de los esclavos" —dijo León XIII, en la Rerum Novarum"—que fué éste el principal motivo que tuvo para tomar sobre sí la tarea de defender a los proletarios y escribir para ello su inmortal encíclica.

Al hablar Pío XI, en la Quadragésimo, del extremo a que ha llegado la libre concurrencia, dice que esa libertad omnímoda remató en la dictadura económica de los peores. Oigámoslo:

"Primeramente, salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan solamente riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica, en manos de muy pocos. Muchas veces no son éstos ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores que rigen el capital a su voluntad y arbitrio.

"Estos potentados son extraordinariamente poderosos, cuando dueños absolutos del dinero gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad.

"Esta acumulación de poder y de recursos, nota casi originaria de la economía modernísima, *es el fruto que naturalmente produjo la libertad infinita de los competidores,* que sólo dejó supervivientes a los más poderosos, que es a menudo lo mismo que decir, los que luchan más violentamente, los que menos cuidan de su conciencia". (números 106-108 edición citada).

Y en el número 110 añade el Papa: "Las últimas consecuencias del espíritu individualista en el campo económico, vosotros mismos, Venerables Hermanos y amados hijos, estáis viendo y deplorando: la libre concurrencia se ha destrozado a sí misma; la prepotencia económica se ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder; toda la economía se ha hecho extremadamente dura, cruel, implacable...."

Y no podemos decir que estas terribles consecuencias se daban a algunos abusos accidentales. Que estos abusos no destruyen lo benéfico del sistema. No podemos afirmar esto frente a la afirmación categórica del Papa: "es el fruto que *naturalmente* (por razón de sí) produjo la libertad infinita de los competidores".

¿De qué otra manera más elocuente podía el Papa señalar los amargos frutos de un sistema?

¿Se podían usar palabras más expresivas para condenar un sistema?

¿Habrá alguna persona razonable que quiera afirmar que defiende la libre concurrencia como reguladora de la vida económica y que la defiende de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia?

Si se pudiera defender la libre concurrencia permaneciendo fiel a las enseñanzas de la Iglesia, querría decir esto, que se podría defender cualquier herejía, cualquier error condenado por la misma Iglesia, sin apartarse de sus enseñanzas.

Esto es decir blanco y negro al

mismo tiempo. Es sencillamente un engaño infantil o perverso.

EN TODO ERROR HAY UNA PARTICULA DE VERDAD.

No hay error en el cual no podamos encontrar alguna partícula de verdad. Todo error es como un resbalón. Para resbalarse es menester haberse afirmado en alguna parte. Así en todo error, en toda herejía podemos divisar algún aspecto de verdad. Una verdad a medias, una verdad desnaturalizada; eso es todo error. Y de aquí precisamente la seducción que puede tener el error, por esa partícula de verdad.

Los protestantes afirmaron que la salvación era una pura y exclusiva donación de Dios. Es verdad que es una donación— la gracia es un don gratuito—pero es menester también la cooperación del hombre. La fe sin obras es vana. Nosotros podemos negarnos a Dios.

De un modo semejante en el caso presente la libre concurrencia no puede ser en modo alguno la reguladora de la vida económica. Esto no quiere decir que no pueda ser, encerrada en sus justos límites, un buen estímulo. Por eso dice el Papa en el número 89 —ya citado— "....aun cuando, encerrada dentro de ciertos límites, es justa y sin duda, útil,...."

El liberal económico dice lo mismo que el anarquista respecto a la autoridad pública: en lo económico omnímoda libertad. El anarquista: ninguna autoridad. Si el hombre no hubiera caído en el pecado original tal vez fuera esto posible, pero la realidad es otra; de ahí los amargos frutos....

Partiendo de la teoría roussoniana del hombre esencialmente bueno se llega a estas conclusiones; pero esa teoría roussoniana está en abierta oposición a la verdad revelada y a la experiencia.

Tanto mayor seducción tiene este error que comentamos, cuanto es más preciosa la capa tras la cual se cobija: la libertad.

NO DEBERIAMOS IGNORAR ESTOS PRINCIPIOS SOCIALES.

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Domingo Tardini, Secretario de la Sagrada Congregación de Negocios Extraordinarios del Vaticano, en carta escrita el 10 de Febrero de 1950, por encargo especial del Santo Padre, al Emmo. Cardenal de Santiago, le dice: "Hoy en todas las naciones del mundo hay un problema grave y urgente: El problema social. Para éste la Iglesia ha proclamado su luminosa doctrina.... Después de las grandes Encíclicas de León XIII y Pío XI, después de los preciosos y copiosos documentos sociales de Pío XII, ya no deberían los hijos de la Iglesia, a cualquier clase social y a cualquier partido político a que pertenezcan, ignorar el camino que han de seguir o rehusar seguir ese camino. Por lo mismo resulta mucho más doloroso comprobar cuán frecuentemente, aún, quien hace amplia profesión de fe y de devoción a la Iglesia, se muestra insensible a las propias responsabilidades y a los propios deberes sociales. Y sin embargo, para naciones como Chile, donde el problema social se va haciendo cada día más agudo, se puede decir, que el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes."

No hay pues derecho a ignorar ya la doctrina social católica.

Vivir de espaldas a estas doctrinas, desconocerlas, impugnarlas, sería tan grave que no se ve cómo pudiera eludir sus responsabilidades el católico que tal hiciera.

Más aún: Mons. Tardini, dice lo que no se nos hubiera permitido de-

cir a nosotros: *"el porvenir de la Iglesia en Chile depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes.*

¿Qué decir ahora, a la luz de estas admoniciones enviadas especialmente a nosotros, católicos chilenos, de los que impugnan la doctrina social católica, la impugnan defendiendo lo que la Iglesia ha condenado; proponen como solución, precisamente lo que la Iglesia ha rechazado como teoría y como práctica? La libre concurrencia es rechazada por la Iglesia teórica y prácticamente. La Iglesia ha dicho que *no puede* ser reguladora de la vida económica y añade: *ha dado amargos frutos.*

Nuestros Obispos, en repetidas ocasiones, se han hecho eco de las enseñanzas del Pontífice. El 30 de Septiembre de 1950, en un comentario a la carta de Mons. Tardani, —comentario firmado por todos ellos— reafirman, aclaran, inculcan todos y cada uno de los conceptos en esa carta contenidos. Con respecto al punto recordado: "Ningún católico puede quedar, teórica o prácticamente, al margen del cumplimiento de esas doctrinas sociales.... No es posible pretender separar la práctica de los deberes religiosos de los deberes sociales.... Ningún católico puede rehusar su adhesión y cooperación a esta doctrina", añaden allí mismo. Su Santidad Pío XII decía en 1945 a la Acción Católica Italiana: "La doctrina social de la Iglesia es clara en todos sus aspectos. Es obligatoria. Ninguno se puede apartar de ella sin peligro para la fe y para el orden moral."

Nuestros Obispos habían dicho un año antes: "La Iglesia hace un llamado a la conciencia de todos los católicos y los exhorta a desprenderse de sus opiniones personales y a hacer sinceramente suyo su programa social." (Instrucción Pastoral acerca de los problemas sociales, 15 de Enero 1949, número 52).

UN FALSO CELO Y UNA EXCUSA INACEPTABLE.

Hay personas que al defender errores como el de la libre concurrencia, piensan que así se están oponiendo eficazmente y de la única manera, al comunismo. ¡Lamentable error! Le están haciendo el juego al comunismo. Ya lo dijo el Papa Pío XI en la Quadragesimo. Al hablar del comunismo, en el número 113, edición citada, se queja el Papa de aquéllos que pasivamente dejan que se propaguen las doctrinas comunistas y añade: "Mayor condenación merece aún la negligencia de quienes descuidan la supresión o reforma del estado de cosas, que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la revolución o ruina de la sociedad."

Hay que reformar *el estado actual de cosas.*

Los que descuidan esta reforma merecen mayor condenación que aquellos que miran pasivamente el avance del comunismo.

¿Qué diría el Papa de aquellos que *defienden* el estado actual de cosas y propugnan como solución precisamente aquello que él ha llamado "la fuente emponzoñada de donde nacieron todos los errores de la ciencia económica individualista?

Nuestros Obispos, en su Instrucción ya citada, transcriben este párrafo de la Quadragesimo e insisten en que han querido subrrayarlo. (cfr. número 48).

En la encíclica "Divini Redemptoris" del 19 de Marzo de 1937, en la cual condena especialmente el comunismo, dice el Papa, refiriéndose a lo que venimos tratando: "Por esto (ha hablado de la necesidad de observar fielmene la justicia y no taparla bajo la capa de "caridad") Nos

dirigimos de un modo particular a vosotros, patronos e industrilaes cristianos, cuyo cometido es a menudo muy difícil porque lleváis la pesada herencia de los errores de un régimen económico inícuo que ha ejercido su ruinosa influencia durante varias generaciones; tened conciencia de vuestra responsabilidad. Es desgraciadamente exacto que al modo de proceder de ciertos medios católicos, ha contribuído a conmover la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo...." (edición de la Acción Católica Argentina, 1937, número 50).

Hemos demostrado que la Iglesia condena la libre concurrencia como rectora de la vida económica.

No hemos afirmado por esto, que el Estado deba absorber la produción.

El señalar el error del capitalismo no quiere decir que abracemos el socialismo. Ambos errores están condenados. Es una lástima que algunos católicos no vean otra solución sino la capitalista o la comunista. Para ellos, la Iglesia en vano ha expuesto su luminosa doctrina social.

Evítese molestias; Ahorre dinero

Para sus pasajes en Avión o en vapor

Para sus Viajes al Extranjero

Sírvase consultarnos cada vez

EXPRESO VILLALONGA

AGUSTINAS 1054 CASILLA 1806

SANTIAGO

La Nueva Cruzada

por J. Fco. Arrau Unzueta, S. I.

Dos hombres, dos ideas, han vislumbrado proféticamente el porvenir del cine:

"No existe un medio más poderoso que el cine para ejercer influencia sobre las multitudes."

Pío XII

"Si queréis cambiar la manera de pensar del mundo debéis hacerlo mediante el cine".

Lenín

Ellos soñaron ese mundo, nosotros lo vivimos.

Vivimos la lucha entre el cine de la materia, de la vida danzante y veloz, y el cine del espíritu, encarnado en rostros humanos. Las ideas hoy día necesitan encarnarse: los filósofos existencialistas vuelcan sus ideas en el teatro; el comunismo en magníficas películas; la vida materialista y sin alma, en vistosos melodramas, escaparates luminosos, que muestran una sociedad sin familias, sin amor.

Un amanecer de la esperanza, una Benardette iluminada y transparente, un Pierre Fresnay sereno y fuerte, son un testimonio de un cine nuevo; el cine del espíritu.

Nadie niega la influencia del cine; recordamos a la Hermanita de los Pobres que tiende su mano en un obscuro teatro de barrio, después de la película *Monsieur Vincent,* y ve los ojos llenos de lágrimas y la alcancía que se desborda; o aquella muchachita italiana que se deja matar por imitar la pureza heroica de María Goretti cuya vida acaba de ver en el cine.

Un inmenso campo se dilata y extiende: la lucha contra el mal y la construcción de un mundo de amor. El cine puede y debe ayudarnos en nuestra lucha por el bien.

Un nuevo lenguaje, el de la luz, ha sido dado por Dios a nuestro siglo. La Edad Media construyó "Himnos de piedra", músculos que unían el cielo con la tierra.

Nuestra misión es construir las catedrales del siglo XX, Catedrales de luz y sonido".

Catedrales que vayan por el mundo, predicando la esperanza en un mundo mejor. El cine como las artes, la escritura, la música, nos han sido dados por Dios y tienen su misión. De nosotros depende....

LA ENCICLICA DESCONOCIDA

La Iglesia conciente de su gravísima responsabilidad, publicó en 1936 la Enciclica *Vigilanti Cura* sobre el cine. En ella se trazan las líneas de acción para impedir el mal y para transformar el cine: "en un precioso instrumento de educación y de elevación de la humanidad".

CARTA MAGNA DEL CINE.

Comentaremos estas magníficas directivas del Santo Padre que pueden orientar nuestra acción y despertar valiosas inquietudes.

El hombre de hoy, comprimido entre asfalto y acero, acelerado por la técnica y la precisión, vive rodeado por los hombres, se encuentra con miles de ellos, pero no vive ni conoce a los hombres. Miles de rostros se sobrefunden en su retina, son "cosas" que se mueven y pasan sin decirle nada.

El cine toma toda la grandeza, las profundidades, los dolores de uno de esos rostros. Ese rostro, orquestado por la luz y el sonido nos muestra

encarnada y concreta la existencia de un alma humana.

La misión del cine es mostrarnos esa alma, reflejo de Dios, darnos una visión Claudeliana del mundo, ponernos en contacto con esa tierra que se oculta bajo el pavimento de nuestras ciudades, con la naturaleza, con la eterna primavera de la Creación que bulle en las cordilleras, los mares, la sonrisa de un niño; en el amor, en un cerezo en flor.

El cine espiritual ha nacido, muchas de sus obras han recorrido el mundo haciendo el bien: *Bernardette, M. Vincent, Canción del sur, Fantasía, El buen Pastor, Mañana es demasiado tarde* y otras muchas.

La visión profética del Santo Padre ha visto más allá de la neblina actual y ha dado una luminosa perspectiva del cine de mañana: "Además de recrear, el cine puede suscitar nobles ideales de vida, difundir preciosas nociones, aumentar los conocimientos de la historia y de la belleza del país propio y ajeno, presentar la virtud y la verdad bajo una forma atrayente, crear o por lo menos fortalecer una comprensión entre las naciones, las clases sociales y las razas; promover la causa de la justicia, excitar a la virtud y contribuir con ayuda positiva al mejoramiento moral y social del mundo".

Esta es la Carta Magna del cine, del cine del espíritu que será como el canto de Francisco de Asís, en que todas las cosas alaban al Señor.... la hermana técnica, la luz, el sonido, el color.

LA NUEVA CRUZADA.

Esta marcha del espíritu está interrumpida por una ola de maldad, por eso es "una de las supremas necesidades de nuestro tiempo vigilar y trabajar con todo esfuerzo para que el cinematógrafo no siga siendo escuela de corrupción".

"Es necesaria una cruzada que ponga freno a la maldad", y los Católicos han despertado con una gran variedad de obras y movimientos: Oficina Internacional del Cine, Revista Internacional, Congresos, Ligas de la Decencia; Consorcios de Salas Católicas: (2000 en Francia, 400 en Brasil), logrando así librarse de la tiranía de los distribuidores y siendo una fuerza comercialmente poderosa que impone su opinión ante los productores.

Ese cine, que destruye la familia y siembra bandidos, que usa la mujer carnada, es el mayor peligro para la civilización; por eso "recuerden los Pastores que su sagrado ministerio les obliga a decir clara y abiertamente que una diversión malsana e impura destruye las fibras morales de una nación".

Abtenerse del mal cine, es un deber social ya que cada entrada es un voto que reciben los productores y ellos necesitan la suma de esos millones de votos, de entradas, para sustentar la gran masa de artistas, industriales y comerciantes del cine.

UNA ACCION POSITIVA

"¿Por qué nos hemos de ocupar tan solo de evitar el mal?" No basta abtenerse del mal cine; nuestra acción positiva ha de ser: "Urgir y procurar que los progresos de la ciencia y del arte se ordenen a la gloria de Jesucristo y a la extensión de su reino en la tierra."

Un campo de trabajo para todos los católicos pero especialmente a los constructores espirituales. Hay que formar la conciencia de las masas, enseñar a los muchachos a leer un film; formar productores, directores, críticos de cine. Campo delicado a que, según el Santo Padre, se necesita: "dedicarse con competencia de técnicos y no de aficionados".

CRITICOS CINEMATOGRAFICOS

Para poder influir se necesitan hombres que posean la psicología de las masas, que sepan juzgar los valores artísticos, "personas familiarizadas con la técnica cinematográfica", que valoricen sus juicios con un sólido prestigio artístico, técnico y espiritual.

Organizaciones de estudio, cine clubs, críticos, que, "valiéndose de la prensa como arma poderosísima, se esfuerzan por convertir al cine en un poderoso instrumento de educación y no de ruina". Censores técnicos y preparados "con los principios Cristianos bien arraigados", que trabajen en equipos de estudio y discusión, bajo la dirección y asistencia de un sacerdote".

Es antes que nada un trabajo intelectual. La opinión pública domina al cine y a ésta la dominan críticos bien preparados, publicaciones ágiles y vivas. Ellos han ganado con sus carnadas las calles, tenemos que reconquistarles para poder lograr "esa influencia decisiva" de que habla el Papa, para ello debemos poseer la psicología, la ética, la técnica del cine.

CINE Y EDUCACION

"El principal objeto del educador y de los que disponen de influencia sobre el público, es explorar el dominio del cine, orientar y bemos educar. Esta es labor de padres y educadores. Formarles una conciencia, comentarles, enseñarles a discernir.

Pasamos años enseñando a leer e interpretar las obras literarias. ¿Y enseñar a conducirse en él como hombres de bien".

(Congreso de Educadores Cristianos—Francia 1952)

Es muy fácil colgar una piedra de molino al cine por escandalizar a la juventud, pero no se gana nada. Dequé hacemos por enseñarles a leer un film?. Este es un lenguaje que necesita interpretación, comentarios, críticas. El muchacho que frente a una película, juzga, trabaja activamente, tiene un criterio crítico, no será absorbido ni derrotado, ni asfixiado por el cine. Tendrá su visión propia; pero antes es necesario romperle el velo de misterio que rodea al cine. Solo así, educando, lograremos una moralidad convencida, práctica y no los abrumaremos con trabas e imposiciones externas.

Una cómoda sala de cine, dos horas de ensueño y ambiente fascinante arrastran al muchacho, pues "en esa edad en que se están formando los los sentimientos de justicia y rectitud, el cine toma una posición de franca preponderancia". Nuestro deber es educarlos para que dominen al cine. Necesitamos cine clubs, revistas, congresos de Educadores, como se hace en otras partes.

CONCLUSION

Si formamos la intelectualidad del cine, si difundimos la verdad, lograremos que "el cine se ordene a la salvación de las almas y a la extensión del Reino de Cristo".

La Iglesia ha dado las normas y ella espera decir de nosotros como un gran Cardenal francés: "SEÑORES PUESTO QUE SOIS HIJOS DE LA LUZ, LA IGLESIA OS BENDICE".

La caída de Scobie

por Galo Martínez, S. I.

Un rasgo capital de la literatura contemporánea es el de su tremenda religiosidad, aun en la que hace gala de atea. La razón probablemente, la encontraremos en el hecho de que al volver al verdadero problema humano, se haya enfrentado con esa realidad de la naturaleza caída y el ansia insatisfecha de ver a Dios. Entre todos talvez mejor que nadie, el novelista católico puede ahondar en esta realidad y llevar el problema a un punto decisivo. Es el papel de Graham Greene. Nos presenta el hombre tal cual es; llega hasta la abyección de la naturaleza, hasta esa duplicidad y vileza de pasiones mezquinas que serpean en las capas más bajas de nuestra voluntad herida. Esto es lo que procuraremos demostrar en el análisis del derrumbe espiritual de Scobie. Por un lado la conciencia de una responsabilidad de la que no puede descargarse, de una compasión profundamente enraizada en el alma de Scobie y por otro la misericordia de Dios que ama y hace todo lo posible para evitar los desastres espirituales en que terminará Scobie por su compasión. Se escandalizan algunos de los personajes de Greene porque desnuda demasiado cruelmente las raíces hediondas de nuestra calamidad. Nos habíamos acostumbrado a la aspiración de un cristianismo demasiado dulzón y suave que nos legó la precedente generación burguesa. Greene nos desengaña presentándonos el corazón al revés. No arguirá. Sólo presenta.... y el lector sincero verá si ha exagerado. Veamos pues, esas fuerzas que luchan en el interior de Scobie: Responsabilidad, Compasión y Misericordia Divina.

LA RESPONSABILIDAD

Scobie siempre estaba dispuesto a aceptar la responsabilidad de sus actos, y siempre, desde aquel día en que había fomulado su terrible voto privado de ocuparse de la felicidad de Luisa, había tenido cierta conciencia de hasta dónde lo llevaría cada nuevo acto. "En Socobie está viva esa responsabilidad del cristiano; es tan aguda en él, que crece *por sobre la confianza en Dios.*— En realidad el hombre no puede soportar su tremenda responsabilidad sin apoyarse en la misericordia. Pero el anhelo de una pureza absoluta en nuestra vida, sin esa necesaria mezcla de mal, propia de lo humano nos llevaría a la desesperanza. Scobie no sabe mantener el equilibrio entre ambas y desespera.

"Si tú me has creado, también has creado ese sentimiento de responsabilidad que llevo dentro como una bolsa de ladrillos. No puedo pasarte mi responsabilidad, si pudiera yo sería otro. No puedo hacer sufrir a una de ellas para salvarme a mí mismo. Soy responsable, y arreglaré esta situación de la única manera que me es accesible."

Scobie no quería aceptar que realmente *EL* había tomado sobre sus hombros nuestras responsabilidades. Solos no podemos, es verdad, pero Alguien comparte con nosotros ese peso. Alguien en algún modo es solidario de nuestra flaqueza! Jamás confió en la Merced Suprema de Dios. Aquí estuvo su desgracia; en este desequilibrio entre responsabilidad humana y misericordia divina

LA COMPASION.

El pecado es en sí algo triste, malo; pero las más de las veces el hombre lo comete por debilidad, por "compasión". El extraño mundo equívoco y misterioso que el corazón humano, aparece maravillosamente en Greene. El sabe que aún en la infracción el hombre conserva casi siempre un poco de amor, una incomprensible bondad late en el último móvil de sus actos. Así se explica algo el misterio de la misericordia de Dios. La historia de la caída de Scobie es la historia de su compasión. La piedad es la que abre la brecha de su integridad. Las pasiones crecen y mueren, el amor se aleja, pero esa compasión permanece siempre; se nutre de las mismas condiciones de la vida. Es que acaso amamos alguna vez "o sólo será esta terrible y automática piedad que se abalanza sobre todo requerimiento humano.... y lo empeora?" No lo empeora, sino, que lo salva. A pesar de todos los extravíos, en el fondo sólo amamos a Dios, a pesar de ser a quien más ofendemos, lo amamos con un amor extrañamente puro, porque nuestro corazón ha sido hecho por El y sólo para El.

LA MISERICORDIA DIVINA

Greene presenta al cristiano-Scobie-dotado de ese concepto infuso de la economía divina que, con una intuición puramente sobrenatural, sabe lo que sucede entre Dios y el alma. Ocurre muchas veces, que como honrados custodios de la ley, creemos ser poseedores de todo su contenido misterioso. ¡Cómo nos cuesta reconocer nuestra limitación! Deberíamos respetar más el silencio de Dios! Nuestro criterio de hombres legales no se hace al pensamiento de que Dios nos ama, aún "conociendo lo peor". Greene insiste en el silencio con que Dios rodea el destino supremo de las almas. En el caso del suicida Pemberton-un imberbe- Scobie dice al Padre: "Ud. no podrá decir que esto sea imperdonable, padre. Si Ud. o yo lo hubiéramos hecho, sería por desesperación y en este caso le concedo lo que quiera. Estaríamos condenados, lo admito, porque nosotros sabemos; pero él no sabe absolutamente nada.

—Las enseñanzas de la Iglesia...

—Ni siquiera la Iglesia puede enseñarnos que Dios no tiene compasión de los jóvenes.... Scobie se interrumpió bruscamente. "La Iglesia calla porque ese juicio no se ventila en sus tribunales. Está fuera de su jurisdicción.

Más acusado está el misterio en el diálogo final entre el P. Rank y Luisa que cree en la condenación de su marido:

"—Ni siquiera sirve rezar....

—El P. Rank cerró de un golpe la tapa del diario que estaba leyendo y dijo con furia: Por amor de Dios, señora, no se imagine que Ud. o yo sabemos algo de la misericordia divina.

—La Iglesia dice....

—Yo sé lo que la Iglesia dice. La Iglesia conoce todas las reglas, pero no conoce lo que ocurre en el corazón de una persona".

Dios no nos ha dicho cual es su medida en el juzgar de este ser que ha amado tanto! El honor de Dios se juega en nuestra salvación. Esta es la invencible razón que justifica nuestra esperanza: *Dios nos ama!* Sabemos de qué es capaz un hombre que ama. En Scobie vemos prácticamente de qué es capaz un Dios que ama. Esto sí deberíamos saberlo: la grandeza de su amor. No ha dado tantas pruebas! Greene nos ha proporcionado páginas maravillosas adonde aparece la inaudita debilidad de ese Dios que defiende desesperadamente su amor en el alma.

La discusión entre Cristo y Scobie decidido al suicidio es un regateo conmovedor y sin embargo.... es de todos los días!

—"Dices que amas, y sin embargo me haces esto; me robas tu alma para siempre. Yo te hice con amor. Yo lloré tus lágrimas. Te salvé de muchas cosas que no puedes imaginar. Planté en tí ese anhelo de paz, sólo para poder satisfacerlo un día y contemplar tu felicidad. Y ahora me rechazas. Te pones fuera de mi alcance. No hay mayúsculas que nos separen cuando conversamos. Cuando me hablas yo no soy *TU*, sino simplemente tú. Soy tan humilde como cualquier mendigo. Te he sido fiel durante dos mil años...."

Scobie resiste, su sentido de responsabilidad le acosa, cree por sobre la confianza. Pero la voz insiste, insinúa con ternura ininarrable:

"Mientras vivas tengo esperanzas. No hay desesperanza humana que se parezca a la esperanza de Dios. ¿No puedes seguir simplemente como hasta ahora? Suplicó la voz reduciendo las condiciones a medida que hablaba como un vendedor en un mercado. Hay actos peores explicaba, pero....

—No, decía Scobie, no es posible. Te amo y no quiero seguir insultándote ante tu mismo altar. Ya ves, no hay otra salida, Dios, no hay otra salida, decía apretando el paquetito en su bolsillo. Se incorporó, dió las espaldas al altar y salió. Sólo cuando vió su cara en el espejito, advirtió que tenía los ojos enrojecidos a fuerza de reprimir las lágrimas."

La lucha prosigue desesperada de parte de Dios hasta el último momento. Se juega todo. Se arrastra como un mendigo, aferrándose al alma decidida a perderse. Ha llegado la hora prefijada por Scobie para el Suicidio. La horrible náusea de su acción lo invade. La vida se debate en él y...

"Aunque ya no oía la voz en la caverna de sus extrañas, sentía como si unos dedos implorantes le tocaran, le enviaran sus mudos mensajes de desesparación, trataran de retenerlo...." La lucha llega a su punto final. La pertinacia del corazón se yergue en un supremo esfuerzo...." Oh Dios, es mejor que una piedra de molino, —dijo a esos dedos desesperados e insistentes—oh Dios, si me amas, como sé que me amas, ayúdame a abandonarte! Querido Dios, olvídame. Pero los dedos mantenían su suave presión. Nunca había reconocido antes tan claramente la debilidad de Dios".

La contienda se prolonga más allá de lo que el hombre puede penetrar. Dios y el corazón se entran solos en la región misteriosa de la muerte y aún siguen luchando. ¿Quién será el vencedor? Nadie lo sabe. Greene con toda lealtad se detiene ante el misterio. No escudriña indiscretamente lo que no puede penetrar. ¿Y la solución? Solución no la hay, el fondo del problema es el misterio de la relación entre el conocimiento que Dios tiene del corazón humano y esa miseria bien amada que es el hombre. Aquí ante el misterio el novelista se detiene, es imposible franquearlo con lealtad. A la solución del problema el hombre no llega; ni tendría que extrañarse de ello. Pero Greene nos lleva hasta donde se puede llegar porque ha comprendido y expresado como nadie la realidad de esa misteriosa relación entre la misericordia y la miseria. El paso final hacia la plena solución sólo lo daremos cuando ya no sea un anhelo de conocimiento sino plenitud de posesión, cuando la misericordia y la miseria estén facie ad faciem; toda otra solución es precipitada.

Del trágico fin de los personajes no se desprende la desesperanza. Queda temblando una certidumbre de continuidad. Esos hombres no han muerto. Han entrado en una vida misteriosa. Scobie marcha a la muer-

te con la terrible seguridad de que eso no es el fin. Va a abrir una puerta. Entra. El lector no lo puede seguir. Pero sabe que detrás de ella Scobie sigue viviendo. ¿Cuál ha sido el resultado de sus pasos, cuál es su destino? Y la tremenda realidad de la vida futura finca su inquietud en el corazón del hombre sincero o ante el desenlance desconocido de esas vidas a medio tronchar.

EL AMBIENTE

Nos llama la atención la marcada preferencia de Greene por los ambientes semicivilizados; por los negros y mestizos, por esa porción de la humanidad físicamente degradada y despreciada. La explicación de semejante elección para cuadro de sus novelas nos la da el mismo Greene por boca de Scobie: "¿Por qué, pensaba, mientras desviaba el coche para evitar un perro muerto, me gusta tanto este lugar? Será porque ahí la naturaleza humana no ha tenido tiempo de disfrazarse. Aquí nadie podría hablar jamás de un paraíso terrenal. El paraíso conservaba rígidamente su lugar del otro lado de la muerte. De éste florecían las injusticias, las crueldades, las mezquindades que en otras partes las gentes ocultaban tan ingeniosamente. Aquí uno podía amar los seres como los amaba Dios: conociendo lo peor; uno no amaba una pose, un vestido bonito, un sentimiento artificiosamente investido". Es pues, un nivel primitivo, de pasiones casi elementales sin esos refinamientos propios del hombre culto. Allí el instinto está a flor de piel. Lo bueno y lo malo mezclados obscuramente como en embrión o disputándose a cara descubierta el corazón.

El catolicismo de los personajes principales es un catolicismo de punto límite. Greene ha captado el alma gris de los creyentes modernos cuyos actos no responden a su fe. El lector ve con espanto como Scobie se hunde cada vez más y labra su perdición con una luz meridiana. Conoce perfectamente la doctrina de la Iglesia sobre el adulterio, sabe que es un sacrilegio, sabe que hay un infierno y sin embargo marcha hacia él. Scobie desea cumplir sus deberes y sufre hasta la desesperación, pero la fuerza ciega de los acontecimientos y la debilidad de voluntad lo envuelve, le arrastra y le hunde. ¿Qué ha pasado? Su fe y caridad son débiles y no han bastado para resistir al vendabal arrebatado de las pasiones y de la vida. Scobie tiene fe y ama a Dios, pero sus virtudes están enmohecidas; son impotentes para resistir a una lucha tan dura como exige una sociedad paganizada, provocativa y llena de asechanzas. Hoy no se puede ser mediocre.

En cuanto a la técnica empleada por Greene, encontramos que es muy distinta a la empleada por otros escudriñadores de almas: Dostoiewsky o Bernanos, por ejemplo. Es una técnica visual, objetiva, cinematográfica. El novelista ruso procede desde adentro hacia afuera, mientras que el inglés va de afuera hacia adentro. Los personajes de Dostoiewsky llevan ellos mismos la acción y con la tonalidad de su alma dan el colorido del ambiente. En Greene, los personajes están *colocados* en un ambiente, el lector los ve a través de una situación; Grene crea ambientes en los cuales se mueven las almas. Greene, si *no cala por sí* mismo tan hondo, abarca más; al ser menos analítico y más sugerente, deja campo más amplio de percepción para el lector. Dostoiewsky hace obra acabada, el personaje se explica por sí mismo; con Greene las posibilidades de interpre-

(*a la página siguiente*)

El intelectual católico

por Albert Dondeyne
Lovaina

No tenemos la intención de investigar en todos sus detalles el problema de la formación religiosa del intelectual. Nuestra atención se dirigirá únicamente hacia las grandes líneas del problema. Además nos parece que éstas tienen una importancia capital.

I.— LOS PELIGROS DEL MEDIO UNIVERSITARIO.

Un peligro doble amenaza la vida religiosa y aun la fe del universitario durante sus años de estudio. Doble peligro ligado a lo que podríamos llamar la "deformación profesional" del estudiante.

Es, primeramente, su desarrollo científico demasiado unilateral. Si éste no va acompañado paralelamente de un adelanto en los conocimientos religiosos, puede producir como consecuencia un verdadero atrofiamiento en el sentido de la fe. El que pasa siete años estudiando la estructura físico-química del cuerpo humano, corre el peligro de ver desaparecer en él el sentido de lo espiritual y de lo eterno: casi sin darse cuenta llegará a ser progresivamente materialista. Lo mismo puede decirse del estudiante de historia que, iniciado en los secretos de la crítica histórica, se da cuenta de las dificultades inherentes a la reconstrucción histórica del pasado: lentamente se desarrollará en él el sentido de la crítica y del escepticismo que muy pronto atacará la solidez de su fe. Como escribe el profesor neerlandés G. Brom: "Un estudiante que no avance en el estudio de su religión en la misma proporción que en su formación científica difícilmente podrá dársele el nombre de católico. Llenará de comentarios su Código civil pero descuidará de añadir a su Catecismo los esclarecimientos necesarios. Estudiará metódicamente las leyes naturales, y se contentará con su juicio instintivo al tratar de la ley moral. Buscará el origen de las diversas literaturas, pero no estudiará los Libros Santos. Este estudiante verá morir su fe no por exceso de crítica sino por falta de estudio."

Pero aun hay más. La fe es algo más que un juicio especúlativo; es un juicio de valor, una manera práctica de ver el mundo y la vida bajo el punto de vista de Dios, una "Weltanschauung" teniendo como centro a Dios. Y esta "Weltanschauung" es lo que la Universidad hace peligrar. Y esto también es muy comprensible. El estudiante que empieza sus estudios universitarios viene a me-

---

(*de la página anterior*)

tación y profundidad se completan en el lector, o mejor diría que el sentido sobrepasa la obra y el lector debe realizar también un papel creador, completando en sí la última significación de la obra. Greene escribe en colaboración con cada lector. En resumen, Greene con su técnica ha visualizado situaciones de alma dando una impresión de totalidad humana mucho más concreta. Terminemos estas reflexiones con un sugerente comentario de B. Marshall: "Cuando termino de leer una obra de Greene siento el deseo de hacerme santo.'

nudo de un ambiente muy restringido en el que el catolicismo ocupaba naturalmente la punta central. Todo se consideraba bajo el punto de vista católica y medido según la escala de los valores cristianos. Pero la Universidad introduce al estudiante en un mundo nuevo y este mundo es laico, por lo menos en gran parte. En la Universidad el estudiante ve caer bruscamente los velos que hasta entonces le habían ocultado la vista del mundo y limitado su horizonte. Sus estudios, sus lecturas, la frecuentación de la ciencia y de la literatura en que la concepción católica de la vida no ocupa ordinariamente sino un lugar muy restringido, en poco tiempo harán de él un ciudadano del universo. El mundo nuevo en que se encuentra ahora el joven es el universo de dimensiones indefinidas en el tiempo y en el espacio, el universo con su variedad inagotable de civilizaciones, de culturas, de religiones, y por sobre todo con ese algo paradoxal y maravilloso, este enigma incomprensible que es el hombre mismo. Dentro de este universo misterioso y sin límites, la religión católica está expuesta a aparecer como un simple hecho, un fenómeno cultural al lado de otros muchos.

Desde este momento el estudiante siente la impresión de flotar sobre un mar vasto y sombrío, sin faro y sin riberas en el horizonte para orientarse. La fe con su escala de valores no es ya para él como lo era antes la luz y el camino que ilumina todas las cosas. ¿Será, pues, de extrañarse que muchos jóvenes en la Universidad pierdan la dirección y que sientan crecer en ellas una concepción del mundo que no atribuye sino un valor insignificante a la fe de su infancia?

Nótese que este doble peligro que acabamos de señalar y que está íntimamente ligado al carácter universal del medio universitario, caracteriza igualmente toda la cultura moderna.

No es raro notar en el seglar moderno una gran diferencia de nivel entre sus conocimientos religiosos y sus conocimientos profanos. En el aspecto cultural da la impresión de un hombre llegado a la madurez; pero en lo concerniente a sus conocimientos religiosos, ha quedado en la infancia. Por esto se considera, dentro de la Iglesia, como un ciudadano de segundo orden. Para él la religión es especialmente para el sacerdote. Un profundo conocimiento teológico y una vida religiosa más consciente es, para él, un privilegio del clero. Su participación en los misterios de la vida religiosa de la Iglesia está limitada a una presencia pasiva en los oficios litúrgicos. La experiencia nos demuestra el peligro de tal complejo de inferioridad en el dominio religioso. Conduce al formalismo, a un catolicismo convencional y de tradición; y todos sabemos la escasa consistencia que ofrece un catolicismo así en las épocas de lucha y de revoluciones como la nuestra.

El mundo en que vive el hombre moderno se asemeja mucho al medio en que vive el universitario: un mundo sin límites y en gran parte laico. La Edad media terminó y por entero. El progreso técnico ha derribado las murallas que encerraban a muchos antepasados en un estrecho círculo. Hoy no es necesario ser aventurero, caballero o peregrino para sentirse cosmopolita. El cine, la prensa y la radio nos ponen en contacto con los puntos más alejados del globo y las condiciones de vida de los pueblos y de los individuos están tan íntimamente amalgamados que cada hombre puede tener el centro de sus intereses en el mundo entero. Y este mundo tal como aparece al hombre de la calle, a través de la

prensa y de la radio, no está centrado en la fe. El mundo del hombre moderno es un mundo laicizado.

Lo que permite ya entrever que en estos momentos el intelectual católico se encuentra ante una tarea apostólica que solo él puede cumplir: es decir hacer la síntesis entre la fe y el mundo moderno.

II.— LA FORMACION DEL INTELECTUAL A UNA VIDA RELIGIOSA PERSONAL.

Para expresarlo todo en una palabra: Esta formación debe tener un sello, un aspecto universitario, tanto en lo concerniente al estudio teórico de la fe como a la fe vivida; pues, como lo decíamos, la religión es ante todo una actitud de vida.

Por "universitario" entendemos que la educación religiosa del intelectual debe ir a lo más profundo, a la esencia íntima, a la raíz de la fe. Esta es la gran diferencia entre el que alcanza un nivel "universitario" y el que no pasa de ser "primario". El primario se contenta con un conocimiento superficial, no penetra en la esencia de las cosas, nota lo que otros han dicho o escrito, sin someterlo a una investigación personal y crítica; confunde ciencia con erudición. En cambio el universitario trata de penetrar en la naturaleza profunda de las cosas, de las verdades; y de los valores, en sus íntimos interrogantes; se esfuerza en conocer las cosas por sus principios y raíces. Especialmente por esto merece el nombre de "intelectual". Lo que desea es comprender, y esto le significa tener un conocimiento de las cosas en su esencia y en sus fundamentos. Como decía Santo Tomás: "intelligere" viene de "intus legere", y significa penetración del ser en lo más íntimo del valor profundo, de la estructura y de los fundamentos de lo que es: "Nomen intellectus quandam intimam cognitionem importat; dicitur enim "intelligere" quasi "intus legere"; cognitio intellectualis penetrat usque ad essentiam rei" (IIa, IIae, 98, a I).

Apliquemos estas ideas generales a la formación religiosa del intelectual. En esta formación se distingue la profundización de los conocimientos religiosos o estudios teológicos y la formación a la vida de fe.

1. EL ESTUDIO TEOLOGICO.

Este estudio tendrá un carácter universitario, es decir, buscará ante todo, la raíz, los fundamentos, el profundo contenido del misterio de la fe. Por consiguiente, será un estudio que se señalará más por su profundidad y solidez que por la erudición y la abundancia de detalles. El universitario laico no debe ser iniciado en las sutilezas de las discusiones escolásticas, que ocupan tanto espacio en nuestros manuales clásicos de Teología. Se evitará este género tradicional tanto más que la mayoría de estas discusiones no conciernen a la médula esencial de los misterios de la fe — los misterios de la fe, tal como nos los demuestran, por ejemplo, los Evangelios y San Pablo en toda su resplandeciente pureza y su incomparable riqueza de vida. Aún más, a menudo ocultan esta médula esencial bajo un velo de construcciones conceptuales que no brotan de la revelación misma, si no que son más bien el producto de la razón natural y de la Filosofía. Buscar la esencia, la naturaleza, los fundamentos de la fe y de los misterios de la fe; descubrir, puede decirse, al través de los conceptos el contenido puro de la fe, he ahí a lo que debe tender, ante todo, la formación teológica del intelectual.

Comprende particularmente:

A) *La Justificación de la fe* o Apologética.— Se da por sabido que la Justificación de la fe tiene un rol muy

mportante en la formación teológi-
a del intelectual. Es un hecho que
nuchos intelectuales — más nume-
osos que lo se cree— caen en dudas
obre la fe. Esto proviene de que por
ausa de su formación científica o
istórico—crítica demasiado unilate-
al, poco a poco pierden el sentido
el objeto religioso, de la significación
eligiosa: esta significación posee en
í misma, puede decirse, su justifica-
ión, atestigua por sí misma; pero el
niversitario está tan absorbido por el
bjeto científico, que ya no tiene o-
os para ver la realidad religiosa. La
ran tarea que incumbe a la justifi-
ación de la fe, será poner ante la
ista del intelectual la información
eligiosa misma, en toda su pureza,
omo ante una realidad que es fuente
e luz y de vida.

Esta tarea comprende tres puntos
senciales, tal como siempre lo ha
omprendido la Apologética.— Para
mpezar, el estudiante debe tomar
onciencia del instinto religioso que
leva en sí, por el hecho de ser hom-
re. A este efecto debe llevar su aten-
ión a la gran variedad de esferas de
a vida — con sus correspondientes
alores existenciales — que hacen de
l un hombre. Existe la vida biológica
los valores biológicos. Hay la vida
ntelectual, el arte, la técnica, la or-
anización social y política de la so-
iedad. Sin embargo, todo esto no
onstituye el todo del hombre. En eso
más allá se esconde el sentido y
a experiencia de la existencia huma
na tomada como un todo, como un
in, en sí, como una persona. Salud,
iencia, arte, técnica, organización
ocial, etc., son valores *para* el hom-
re. Sólo él es un fin en sí mismo;
odo lo demás son medios. Es este
entido del hombre, como fin en sí
ismo, lo que constituye el alma del
mor, por el cual el hombre estima
trata a su prójimo como a un "al-
er-ego", como a una persona, es de-
ir, como a sí mismo. Es también este
mismo sentido del hombre como totalidad lo que se encuentra en la raíz de la interrogación concerniente al significado y al valor último de la vida: ¿Qué es el hombre?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué debo hacer, en último análisis, de mi existencia? Este interrogante vital, espontáneo — entre todos el más profundo y de más altura — es de un orden muy diverso del que nos conduce a la indagación científica, a la crítica histórica, al estudio político; y no es resuelto ni por medios científicos, ni por la historia, ni por la política. Es del resorte de la filosofía. Constituye el punto de partida necesario a toda indagación metafísica, moral o religiosa. Demostrar esta cuestión y despertar así el interés religioso y hacer ver la radical diferencia existente entre la inquietud religiosa y todas preocupaciones científicas, he ahí, indudablemente, una primera y muy importante tarea de toda Apologética, que va dirigida al universitario.

La tarea subsiguiente consistirá en demostrar cómo conduce espontáneamente esta cuestión metafísica a *la idea de Dios* y a *la afirmación de Dios*. Es nuevamente de gran importancia señalar que la ciencia positiva no puede darnos respuesta alguna en esta materia. En efecto, mostrar, gracias a la experiencia física, la estructura matemática del mundo exterior, o mostrar al desnudo la estructura biológica del cerebro, no es responder a la pregunta concerniente al significado, al valor y al origen de nuestro ser, en cuanto a totalidad, en cuanto a persona.

En virtud de sus métodos mismos, la ciencia positiva está orientada hacia el mundo exterior, del cual el cerebro es sólo una parte.... Su objeto es poner en evidencia la estructura de este mundo, hacerla aparecer a la conciencia. Esta conciencia misma, la viva subjetividad del espíritu, no pue-

de ser alcanzada por métodos científicos, sino únicamente por lo que llamamos descripción y reflexión metafísicas.

Si insistimos sobre este punto es porque la experiencia nos ha demostrado que las dudas religiosas del intelectual se relacionan a menudo con un materialismo disfrazado y al fin de cuentas se arraigan en su deformación profesional. Se ha dejado fascinar de tal manera por el objeto científico, que se puede decir que ha perdido el sentido del "sujeto", es decir, de la subjetividad pensandora y viva, que lo define y lo constituye como un "Yo". Y la descripción metafísica de nuestra existencia como "yo en el mundo viviente con los demás en un mundo que nos es común", indica incontestablemente un origen existencial común, que no podemos representarnos de otra manera que en la línea de nuestro ser espiritual, es decir, como una persona trascendente, *un "super-ego"*, Dios.

Esta afirmación metafísica y espontánea de Dios no es aún la afirmación religiosa de Dios, que constituye el alma del acto de fe. Quien dice religión, en efecto, dice confianza en Dios, comunión con Dios en la fe y en el amor, unión de nuestra voluntad con la santa voluntad de Dios sobre nosotros. Sólo aparece inmediamente la interrogación, ¿qué llevará en sí la voluntad de Dios sobre nosotros?, ¿a qué destino nos llama? Y, sobre todo, ¿esta confianza amorosa en Dios no será una palabra vana, una ilusión, a la que nada corresponde por parte de Dios? Se comprenderá que sólo Dios puede darnos la contestación a estas diversas preguntas. Pero esta respuesta ya la tenemos. Está presente en el seno mismo de lo que acostumbramos llamar: la experiencia religiosa de la humanidad, cuyos puntos culminantes son el Cristo, la experiencia de los místicos y la vida de los Santos.

Viene ahora la tercera tarea de la Apologética: sacar a luz ese hecho inmenso que representa la experiencia religiosa de la humanidad, a través de los siglos, y de la cual el Cristo es la llave maestra. Es un hecho que el camino seguido por Bergson en sus "Dos fuentes" puede prestar aquí los mayores servicios. Los hechos han demostrado que la influencia religiosa de Bergson sobre los intelectuales es considerable. Otro tanto podría decirse de la obra de Newman, si esta fuera más conocida.

B. *El estudio del Dogma.*— También en esto hay que esforzarse en colocar al intelectual dentro y más allá de las representaciones conceptuales, frente al misterio religioso mismo expresado en el Dogma. Pues la realidad, a la cual se adhiere por la fe, es religiosa en su naturaleza; contiene en primer lugar el misterio de la naturaleza de Dios y del amor que tiene Dios por el mundo; en seguida el misterio del encuentro de Dios con el hombre; después, el misterio de nuestra participación, por medio de la gracia, de la vida íntima de Jesús; y, por fin, el misterio de la Iglesia.

Es de la mayor importancia el acentuar el contenido puramente religioso del Dogma. En efecto, lo que a menudo aleja al intelectual de la fe es la confusión entre la fe y la ciencia profana. El universitario tiene un sentido demasiado agudo de la relatividad de las ciencias positivas y del carácter trascendental de la fe, para no captar inmediatamente que el Dogma es de un orden muy diverso que el de la ciencia profana. En lo que tiene toda la razón: el orden sobrenatural, del cual la revelación es un elemento integrante, nos introduce a una comunicación de vida y amor con Dios; hace que el hombre sea capaz de alcanzar a Dios; contiene, pues, la revelación del misterio de Dios y de nuestra relación para con El. Pero todo esto, eviden-

temente, no guarda relación alguna con la estructura física del mundo, ni con el origen biológico del hombre, ni con la prehistoria de la humanidad. La revelación divina es, por definición, una revelación religiosa. Hablar de astronomía o de biología o de prehistoria reveladas sería un contra sentido. Desgraciadamente, muchos de nuestros manuales de Teología no están enteramente exentos de esta confusión entre la fe y la ciencia. No es necesario haber frecuentado durante mucho tiempo las universidades para comprobar el mal causado por esta confusión. Se comprenderá que el camino más seguro, para colocar al hombre en contacto con la pureza religiosa y con la viva frescura del Dogma, consiste en volver a las fuentes mismas de la revelación, especialmente a los Evangelios y a San Pablo. Y en lo concerniente a un estudio más profundo de las revelaciones dadas — a lo que en lenguaje ordinario llamamos Teología Escolástica — tenemos la profunda convicción de que la Filosofía moderna, con sus descripciones llenas de matices y sus categorías infinitamente vivas y flexibles, puede muy a menudo prestar grandes servicios.

C) *Estudio de la Moral.* — El hombre moderno — y el intelectual es el primero que siente en sí las aspiraciones del mundo moderno — siente horror por toda moral negativa y racionalista. Rehusa someterse a un código estrecho de obligaciones negativas, que le son impuestas, puede decirse, de fuera y por autoridad. Siente en sí un movimiento de defensa instintiva frente a un "no hagas esto" o "Dios prohibe aquello", presentado constantemente ante su existencia; sin que por ello quiera rechazar la moral en su vida. Ante todo, busca el aspecto positivo: querría, puede decirse — aun cuando se tratara de una moral revelada — verla surgir de las exigencias mismas de la vida o, por lo menos, que responda claramente a esas exigencias. No admite que la moral sea una negación de la vida, como pretende Nietzsche, sino una afirmación de ella, un medio de liberación y de expansión, la condición de la realización más perfecta de la existencia humana. Importa, pues, hacer resaltar este significado positivo, constructivo, creador de la moral cristiana, y demostrar cómo, solo ella, es capaz de proporcionar a la persona humana su pleno desarrollo (por ejemplo, en la moral conyugal, la justicia social, etc.). Lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de la cultura y de la vida social, da a estas últimas un sentido más altamente humano. Pero, — con o sin razón — demasiado a menudo hemos dado la impresión, debido a una presentación estrecha de la moral cristiana, de adorar hoy lo que rechazábamos hace cincuenta años (por ejemplo, lo concerniente a la democracia, a la propiedad, al problema social). El incrédulo observa todo esto con un placer maligno, y el intelectual católico se siente incómodo; siente la impresión de encontrarse en una situación de inferioridad, de ser menos libre, de estar más desarmado ante los problemas de la vida moderna. Poco a poco pierde la confianza en las "verdades y valores eternos". También en esto es de la mayor importancia distinguir claramente entre lo absoluto y lo relativo.

II. VIDA RELIGIOSA

El estudio de la Teología y de la ciencia religiosa no constituye aún la religión. La religión es una actitud viva ante el Dios vivo.

Habría mucho que decir sobre esto. Sin embargo, creemos poder ser breves, pues todo se resume en el principio que ya varias veces hemos

formulado: la formación del universitario debe poseer un carácter universitario: es decir, debe buscar la esencia, el sentido profundo de las cosas; y la esencia, el sentido profundo del cristianismo, es de orden religioso. El cristianismo es relación con Dios, subida hacia Dios.

Nada es más peligroso para el intelectual católico que una práctica religiosa encerrada por entero en costumbres puramente exteriores y sin alma. Puede admitirse que el pueblo viva, durante un tiempo, de tradiciones; el intelectual no lo puede hacer. Es únicamente por un rejuvenecimiento interior y por una profundización, por volver a la esencia profunda del Cristianismo— por lo que Péguy llamaba "volver a las fuentes" — que el intelectual conseguirá dar a su vida religiosa la frescura y el vigor necesario.

Esto es aun más evidente al observar, como se imaginan muchos, que el Cristianismo es difícil de conciliar con las exigencias de la vida y de la civilización moderna.

Algunos han creído concluir que para el hombre de hoy importa ante todo dar relieve a los valores humanos del Cristianismo. La educación cristiana debería proponerse como primer objetivo la formación de hombres que respondiesen al ideal moderno de belleza y de bondad. Lo sobrenatural debería araigarse en una naturaleza sana y bien desarrollada, y, por consiguiente, deberíamos dar nuestra mayor preocupación al saneamiento de esa naturaleza.

Esto nos parece contener una concesión subentendida al naturalismo moderno y una desgraciada confusión entre lo natural y lo sobrenatural entre civilización y religión. Los defensores de estas ideas cometen en suma el mismo error que los que se dejan llevar al extremo opuesto y que caen en una especie de sobrenaturalismo exagerado; entendemos por esto a los que, descuidando totalmente los valores naturales y terrestres, le piden al Cristianismo el remedio para todos los males de la vida profana, como si el Evangelio tuviera que suministrar automáticamente la solución a todos los problemas que suscita el progreso de la civilización. Por el contrario, el buen sentido nos indica que, si se quiere llegar a ser sabio, hay que estudiar y aplicar los métodos científicos; si se sueña con promover la prosperidad y la cultura de la patria, hay que especializarse en las ciencias económicas y políticas; pero que, si se quiere hacer subir el nivel de la vida religiosa, hay que imponerse un esfuerzo religioso y emplear medios religiosos.

El Cristianismo es esencialmente una religión; el orden de la gracia es de orden religioso. La religión orienta al hombre hacia Dios; la gracia, como decía San Agustín, hace al hombre 'capaz de Dios" (capacem Dei), abre su alma a la influencia divina, lo hace capaz de decirle "sí" a Dios, de reconocerle, de estimar a Dios en su justa medida, de amarlo, de vivir, puede decirse, de El y por El. En otros términos, el orden de la gracia introduce al hombre a una comunión de vida y de amor a Dios.

En efecto, Dios no es una cosa, no es un objeto neutro e inerte, ni un concepto abstracto, sino que es "alguien", un ser viviente, una persona, una comunidad nefable de tres Personas. En una palabra, Dios es Dios. El hombre tampoco es una "cosa", sino "alguien". Y la manifestación del espíritu por la que una persona reconoce, estima, trata a los demás como persona, como a otro "yo", se dirige a él como a un "tú", es la confianza y el amor. Esto es lo que se expresa en Filosofía, al decir que la confianza y el amor son re-

aciones constitutivas del "nosotros", es decir, de la comunidad de personas.

En la comunión sobrenatural que la gracia establece entre el hombre y Dios, estas relaciones constitutivas se designan bajo los nombres de fe, esperanza y caridad; son las las virtudes teologales: éstas orientan al hombre hacia Dios mismo, la hacen capaz y digno de entrar en contacto con Dios, lo hacen adherir a Dios y lo introducen a una comunidad de vida y de amor con Dios.

De esto se desprende de que la economía de la gracia debe ser comprendida como una economía religiosa, y que la fe, la esperanza y la caridad constituyen el centro mismo de la vida cristiana. Se comprende también que el orden de la gracia puede definirse como una participación en los esplendores de la Filiación divina de Jesús. En efecto, es en el misterio del Verbo encarnado donde se realiza primeramente el encuentro entre el hombre y Dios, como en su origen y la economía de la gracia consiste en la participación de este misterio. El misterio de Jesús nos engloba a todos: "de su plenitud todos hemos recibido". Precisamente por medio del Cristo, Dios viene a nosotros, nos engendra a su vida, nos eleva a la dignidad de hijos de Dios mismo. Así dirá San Juan: "A cuantos le recibieron les dió potestad de ser hijos de Dios". El misterio del Cristo es, pues, también un ministerio religioso; la plenitud de la gracia que se atribuye al Cristo no es otra cosa que la realización más perfecta de la unión santificante con Dios y de la comunidad de vida con El. La fe en Jesús es inseparable de la fe en Dios.

El Cristo se muestra a nosotros en la Iglesia; ella también es un misterio religioso, la prolongación y la continuación de la Encarnación.

No nos proponemos redactar aquí un tratado de Teología.. Hemos querido únicamente afirmar esto: el Cristianismo es esencialmente una religión, todos los misterios cristianos son misterios religiosos, y la fe que se considera con todo derecho como la esencia del Cristianismo, es una actitud existencial, en que el hombre adhiera con todo su ser a Dios mismo, por Jesús, en la Iglesia de Cristo. Es, pues, en este sentido que la oración — tomada en su significado más amplio y más original, como elevación del hombre hacia Dios — es el alma del Cristianismo.

Por esto lo esencial en toda formación religiosa consiste en desarrollar el sentido de Dios, o más exactamente, en enseñar a descubrir a Dios en la oración. Esto vale especialmente para la formación religiosa del intelectual, que casi por instinto va derecho a la esencia y al sentido fundamental de las cosas.

Debemos, pues, enseñarle a orar, es decir, a dirigirse a Dios como a un Ser viviente, a abrirle su alma a Dios, a la Majestad, a la Palabra, a la Sabiduría, al divino Amor; a abrirse a El en la confianza y sinceridad de la voluntad. Por esto igualmente son importantes los retiros y las recolecciones para intelectuales; éstos deben proponerse como objetivo el de llevar al intelectual a orar verdaderamente, solo a solo con Dios, en una unión fiel con Jesucristo Nuestro Señor. Es falso imaginarse que las instrucciones de un retiro para intelectuales deben consistir en una serie de consideraciones sabias o pseudo científicas, revestidas de alta literatura. Estas instrucciones deben ser sólidas, pero esta solidez debe derivar de su contenido religioso. Y serán religiosas en la medida en que colo-

quen al alma frente al misterio insondable de Dios y en que le enseñen a hablarle a Dios, con el fin de descubrirlo progresivamente.

Por este mismo motivo, se recomienda poner en contacto al intelectual con las fuentes primitivas y auténticas de la religión cristiana, con el Evangelio y con San Pablo; ahí especialmente volveremos a hallar la fe religiosa en toda su pureza y en su integridad original.

La formación y la vida cristiana suponen igualmente la participación en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia. Pero aquí, nuevamente, habrá que señalar, sobre todo, el significado religioso del misterio de la Iglesia: ésta no es obstáculo para la unión del alma con el Cristo y con Dios; es, por el contrario, el Sacramento, es decir, el signo sensible y eficaz de esta unión.

La caridad con el prójimo, forma también parte integrante de la vida cristiana, pues la caridad hacia Dios es falsa y embustera, si no se manifiesta en amor al prójimo, tal como lo anota San Juan. Es importante darle a la caridad cristiana hacia el prójimo su lugar central en la religión cristiana; especialmente en nuestra época, que se caracteriza por la sed de las riquezas y placeres y por un profundo desorden social, nacido de una aspiración a más justicia y equidad.

ALFONSO VALDES ACUÑA
Arquitecto

CONSTRUCCIONES Y TASACIONES
INFORMES SOBRE RENTABILIDAD
RELOTEOS Y HABITACIONES ECONOMICAS

Mardoqueo Fernández 49 ——— *Matías Cousiño 199—5°. piso*
Tel. 41236 *Tel. 33041*

Los Sacramentos y el Cuerpo Místico

por José Correa Valdés, S. I.

El P. Emilio Mersch S.J. ha sido uno de los teólogos más apreciados en la Europa de nuestros días. Muerto durante un bombardeo de la última guerra, mientras se dirigía a auxiliar a una víctima, dejó condensado el fruto de sus trabajos en tres libros: "Le Corps Mystique de Christ", "Morale et Corps Mystique" y "La Théologie du Corps Mystique" (*), que han tenido una gran aceptación entre los cristianos tanto católicos como no católicos.

En el último de los libros mencionados realiza una interesantísima y vital unificación de toda la teología en torno a la doctrina del Cuerpo Místico. El presente artículo será una síntesis y adaptación del enfoque peculiar que da a la vida sacramental.

Hemos elegido este tema porque con frecuencia sólo vemos en los sacramentos un negocio exclusivamente personal entre Dios y yo. En el bautismo, *yo* recibo la gracia de Dios; en la confesión, *yo* recobro la amistad con Dios, etc. olvidando que todos estos actos tienen una repercusión social. En la actual economía de la redención, Dios nos concede la gracia por medio de la Iglesia, y ésta es una sociedad, un cuerpo; por lo tanto todos los problemas de un miembro interesan y se relacionan con la totalidad del cuerpo: nuestros problemas son problemas de la Iglesia. "Si padece un miembro todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno en parte, según la disposición de Dios en la Iglesia...." (1) Esta unidad del cristiano con la Iglesia, cuerpo de Cristo, es lo que desearíamos hacer notar en estas líneas.

Para no alargarnos más de lo conveniente, y para hacer resaltar más el punto que nos interesa, consideremos los sacramentos solamente en cuanto se relacionan con el cuerpo Místico, dejando de lado otros aspectos de gran importancia en su estudio, pero que nos apartarían de nuestro fin.

(*) L' édition universelle, Bruxeles.

(1) I Corintios XII, 26.

LOS SACRAMENTOS

Dios al realizar la redención de la humanidad se adaptó al modo de ser de los hombres. El amor siempre respeta y se adapta a lo amado.

Los hombres se relacionan entre sí en una forma sensible, a través de sus cuerpos, por medio de gestos y palabras. Por esto Dios no quiso ejecutar la reconciliación con la humanidad por una gracia invisible, sino que la gracia nos vino visiblemente, en un hombre visible, en Cristo.— Sto. Tomás de Aquino dirá: "Tal es la condición del hombre, que ha de ser conducido, naturalmente, de lo sensible al conocimiento de lo espiritual e inteligible. Por esto fué necesario que los remedios espirituales le fueran dados por medio de signos sensibles". (2).

"La santidad misma se hizo hombre para obrar sobre los hombres, a la manera de los hombres. Desde que existe la humanidad de Jesús, hay una realidad empírica de tal especie, que al tomar contacto con ella se toma contacto con la santidad. Hay acciones materiales productoras de vida eterna, hay palabras humanas creadoras de fuerza y de santidad transcedentes". (3).

Pero Cristo continúa su obra en la Iglesia, que es su cuerpo, su prolongación en el tiempo. Como El tuvo un

(2) S. C. C., L. 4 c 56.

(3) Los párrafos entre comillas, sin referencia especial están entresacados de "La théologie du Corps Mystigue" E. Mersch. S. J.

cuerpo sensible, también ella es una sociedad visible; y como El repartía sus gracias en forma sensible, ella también las dispensa sensiblemente. Esta manera sensible en que la Iglesia dispensa la gracia son los sacramentos.

A través de estas acciones visibles el hombre comprenderá la gracia invisible. A través del agua que corre por la frente del bautizado, símbolo de toda limpieza, el cristiano comprenderá la gracia que limpia el alma de pecado. Por esto decimos que los sacramentos son signos sensibles que operan en el alma la gracia que ellos significan. Son gestos pródigos de la Iglesia. "Gestos que ella hace en cuanto es continuación de Cristo, del Cristo santificador; o en otra forma, son los mismos gestos santificadores del Cristo, que pasó por la tierra haciendo el bien, que ahora los realiza en cuanto vive en la Iglesia". Por esta razón el que administra el sacramento casi desaparece, él sólo presta sus manos, sus labios a otro que opera a través de él, a Cristo. De ahí que la santidad del ministro no tenga una especial trascendencia; la gracia se comunicará a través de sus manos y de sus labios, quizás impuros, porque el que opera es la fuente de toda gracia, Cristo. San Agustín llegará a decir: "bautiza Pedro, Cristo bautiza; bautiza Judas, Cristo bautiza".

EFECTOS DE LOS SACRAMENTOS

Cada ser engendra o produce seres semejantes a sí mismo; el hombre engendra a otros hombres.

La Iglesia, al obrar, en cuanto tal, producirá seres semejantes a ella, es decir, hará que sus miembros sean también Iglesia, producirá la unión a la Iglesia. Es el Cuerpo Místico que elabora y nutre nuevas células, es el cuerpo que se desarrolla y crece. Pero como la Iglesia no es solamente una sociedad exterior, sino que su fuerza principal es interna, espiritual; al insertar en sí nuevos miembros, no los une a ella en una forma meramente exterior, sino por una interna comunicación de vida, por la participación de la gracia. Esta gracia recibida por la inserción en la Iglesia, es una gracia de Iglesia, de cuerpo; y en cuanto tal, católica, universal, social, que dispone a obrar en cooperación con todo el cuerpo, con todo el género humano.

La gracia sacramental es, en primer lugar y esencialmente, gracia santificante. Y por ser gracia que nos une a Cristo, a la Iglesia, variará según sea el modo propio con que cada sacramento realizará esa unión.

Pasaremos a ver rapidamente la relación que cada sacramento tiene con el Cuerpo Místico. Sto. Tomás de Aquino, en el suplemento de su Suma Teológica, (4) expone los efectos propios de cada uno de ellos en una hermosa comparación con el desarrollo de la vida humana. En esta exposición no lo podremos seguir exactamente, a fin de hacer resaltar la relación de cada sacramento con el Cuerpo Místico.

BAUTISMO

El Bautismo es el sacramento por el cual la Iglesia procura su propia existencia. En su lenguaje duro pero expresivo el P. Mersch nos dirá que en el bautismo "la Iglesia produce la Iglesia"; hace de los hombres, cristianos, miembros de su cuerpo, miembros de Cristo. San Pablo dice a los Corintios: "Así como siendo el cuerpo uno, tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo" (5). "Unir así a la Iglesia, hacer que sea Iglesia, conferir un estado de Iglesia, podemos decir que es el efecto primero necesario y esencial del bautismo" (6).

Para unir el hombre a la gracia, a

---

(4) S. Th. III 9. LXV a. 1 c.

(5) I Cor. 12, 12—13.

(6) La unión a la Iglesia es anterior a la recepción de la gracia, si no en importancia a lo menos lógicamente. Puede darse el caso de que una persona por medio del sacramento se

la justicia, tiene que separarlo de la injusticia, del pecado. "Así en el orden de sucesión lógica, su primer efecto será destruír el pecado original y los otros pecados". Al unirnos a la Iglesia, el bautismo nos une a Cristo, nos hace formar un mismo cuerpo con él, nos hace hijos adoptivos del Padre, nos da la vida sobrenatural, la inhabitación de la Trinidad. Al hacernos hijos del Padre, poseedores de una misma vida divina, y partes de un mismo Cristo místico, el bautismo nos confiere una hermandad católica y social. Hay un nuevo vínculo, y más real que todos los vínculos humanos, que nos une a todos los hombres. "Cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo. No hay ya judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón o mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús" (7).

"La gracia por la cual el hombre se hace cristiano es una gracia de Redención, y como tal, gracia de muerte a sí mismo, de abnegación, de lucha. Ella lo hace miembro de la Iglesia militante, de la redención que se continúa".

CONFIRMACION

La Confirmación es el complemento del bautismo. Este nos ha unido a la Iglesia haciéndonos nacer a la vida cristiana; la confirmación, como lo dice su nombre, nos confirma en esta vida, nos une a la Iglesia en estado de adulto, de completo desarrollo y por lo tanto, estado de actividad y fecundidad espiritual.

En la gracia de la confirmación reside la vocación al apostolado, a la acción católica. Es verdad que el sacerdote recibirá una especial delegación y poder para fomentar el desarrollo del Cuerpo Místico de Cristo. Pero este cuerpo, como órgano viviente, ha de crecer organicamente, por, todos sus miembros. Cada confirmado es responsable, en cuanto tal, del desarrollo y crecimiento del cuerpo. La confirmación impone el deber de manifestar esa fuente de vida que el cristiano lleva en sí, ella le confiere la misión de dar público testimonio de Cristo, de propagar, defender y enseñar la religión.

El sacerdocio de Cristo, como su gracia y su sacrificio, es una plenitud que se debe continuar en toda la humanidad; propiamente se continuará en el sacerdocio de la Iglesia, que no es sino su prolongación. En una forma menos propia, pero verdadera, se continúa también en los confirmados. Se podría hablar del sacerdocio de los miembros de Cristo. Ellos tienen que irradiar la vida del sacerdote por excelencia, Cristo Jesús.

PENITENCIA

El sacramento de la penitencia restituye la unión a la Iglesia que nos habían conferido el bautismo y la confirmación. Por lo tanto supone un rompimiento, mayor o menor, según sea la ofensa que lo haya provocado, aunque nunca absoluto, pues el carácter del bautismo que nos unió a la Iglesia es irrompible.

El pecado es una ofensa hecha a Dios, una ruptura de la unión con Dios, pero especialmente, en cuanto Dios se ha querido unir a los hombres, es decir en Cristo. Cristo ha perpetuado su unión a los hombres en la Iglesia, que es su continuación, su cuerpo; por esto el pecado es un rompimiento con la Iglesia y tiene una repercusión social. El pecado del bautizado es una ofensa a su bautismo, un atentado contra su carácter de miembro de Cristo.

Dios que ha sido ofendido en su Iglesia, en su Iglesia, también dará su perdón. El hombre que desea el perdón, ansía conocer en forma palpable que está perdonado no se contenta con una mera sospecha. Y en nuestros días Dios es solamente visible en la Iglesia, en ella perdona de una manera visible. El perdón de Dios se hizo,

una a la Iglesia, y con ello adquiera una exigencia de la gracia, pero que una indisposición del sujeto impida la actual recepción de ella.

(7) Gal. III, 27—28.

hombre en Cristo; se hizo perenne en la Iglesia. El sacramento de la penitencia es el perdón de Cristo en la Iglesia.

Un miembro de un cuerpo es miembro, en cuanto pertenece al cuerpo, y si se enferma, su mal repercutirá en todo el cuerpo, y no recobrará la salud sino en cuanto la reciba de la totalidad del cuerpo. Por esta razón la Iglesia tiene derecho a intervenir en el interior de la conciencia de sus miembros, para velar por la salud del cuerpo de Cristo; Ella debe conocer y juzgar el mal que va a sanar. Pero como los miembros de este cuerpo son libres, y por propia voluntad rompieron su unidad social, no podrán ser reincorporados mientras mantengan su voluntad separatista, su adhesión al mal que los apartó de Dios. Cuando su voluntad se aparte del mal y se duela de su pecado y éste resuelto a no cometerlo más, entonces tan sólo podrá ser recibido. Antes, empero, tendrá que manifestar estas disposiciones a la Iglesia y aceptar de ella la expiación que le imponga.

Esta rehabilitación supone de parte de la Iglesia una jurisdicción. Esta le viene de Dios. "El Padre, dice S. Juan en su Evangelio, ha entregado al Hijo todo poder de juzgar" (8) y el Hijo lo ha entregado a la Iglesia: "a quien perdonareis los pecados les serán perdonados, y a quienes se los retuviereis les serán retenidos". (9) Es el juicio de Cristo que se continúa en el sacramento de la penitencia; un juicio inmensamente superior a los juicios humanos. Es un aspecto de la redención que se continúa: él destruye el mal y crea nuevamente la inocencia.

El efecto del sacramento de la penitencia es, pues, la restitución de la primitiva unión a la Iglesia, y por lo tanto devuelve la gracia de miembro, pero ahora como gracia de perdón, de restauración, como gracia medicinal.

En este artículo no trataremos de la EUCARISTIA, ya que por comprender el sacrificio de la Misa requeriría una más especial y extensa explicación.

EXTREMAUNCION.

La gracia conferida por la extremaunción, más que la ningún otro sacramento, es una incoación de la vida eterna: después de este comienzo vendrá la plenitud de la vida eterna. También es la consumación de la penitencia. El primer pecado trajo al mundo el sufrimiento y la muerte. El sufrimiento y la muerte de Cristo destruyó el pecado y nos dió la gracia. Para los miembros de Cristo la muerte también tiene que ser el supremo acto de expiación de una vida de expiación y de penitencia. En este supremo acto los auxilia la extremaunción. Los une a la Iglesia militante, en cuanto es la entrada a la Iglesia triufante.

Aunque todos los sacramentos aplican los méritos de la muerte de Cristo, la extremaunción lo hace en una forma especialmente significativa. Es necesario que los miembros de Cristo "mueran en Cristo, en la muerte de Cristo, de una muerte de miembro, si así es permitido hablar, porque su jefe, ha muerto". La extremaunción es el sacramento que santifica este estado; nos une a Cristo agonizante: "por un gesto visible de ese Cristo que muere en aquél que es su continuación visible"; ella incorpora la muerte del cristiano "en el gran sacrificio total de la humanidad entera, que el Cristo del Calvario y de la Misa ofrece por sí mismo a Dios".

MATRIMONIO

Los sacramentos anteriores establecen o reparan la unión del hombre con Cristo en la Iglesia, pero prerrequieren la existencia de los seres que van a unir, y un organismo que opere esa unión. El matrimonio y el orden satisfarán estas necesidades.

El matrimonio santificando un oficio natural, hace "que el contrato y la unión que es el perpetuo origen de

(8) Juan V, 22.

(9) Juan XX, 23.

la humanidad se transforme en algo cristiano, en cosa propia de la Iglesia; y que la Iglesia, como conviene a toda sociedad perfecta, posea en ella como elemento de su estructura total, la función que haga posible su perpetuidad". En esta forma el matrimonio es algo propio del Cuerpo Místico, es una manera de ser cristiano. Este sacramento, además tiene un significado mucho más profundo: la unión del hombre y de la mujer tiene su tipo, que ha de imitar, en la unión de Cristo con la Iglesia. S. Pablo escribe a los Efesios: "Las casadas estén sujetas a sus maridos como el Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, y salvador de su cuerpo. Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo. Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella.... Los maridos deben amar a sus mujeres como su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y abriga como Cristo a su Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo" (10).

Esa unión representativa de un misterio tan santo confiere la gracia que será, como propia de este sacramento, una gracia de esposos, es decir, que santificará a cada uno en función del otro, hará de su unión algo santo y eterno. "El matrimonio hace de la familia una célula de la Iglesia, como una Iglesia en pequeño. En el interior de este pequeño mundo, los padres ejercerán, en cierto sentido, un sacerdocio y un magisterio. Ellos tienen por derecho divino y eclesiástico, aunque dependiente de la Iglesia, el derecho y el deber de asegurar y presidir los ejercicios religiosos de la familia, de enseñar a rezar, creer y amar, a esas almas de niño que Dios les ha confiado."

La influencia de esta pequeña Iglesia, que es la familia, tendrá una importancia decisiva en la vida futura de esos niños. La futura Gran Iglesia reclama el apoyo de esta pequeña Iglesia. "Al santificar el matrimonio a los esposos en cuanto esposos, hace de la atmósfera del hogar exactamente la atmósfera que necesitan los pequeños bautizados." Para éstos, unirse a su familia será unirse a la Iglesia. Su vida de familia será su vida de Iglesia.

(10) Efesios V, 22—30.

ORDEN SACERDOTAL

Los otros sacramentos unían los hombres a la Iglesia en cuanto miembros del Cuerpo Místico; pero su actividad, aunque relacionada con el conjunto del cuerpo, era una actividad limitada, personal, una actividad de miembro de una totalidad. En cambio el orden une a la Iglesia en cuanto ella va hacer del hombre su representante; el sacerdote va a realizar acciones no de un miembro particular, sino acciones de toda la Iglesia, del cuerpo total. Es Cristo, en cuanto viviente en la Iglesia que obrará por él. "En esto reside su grandeza y su pequeñez; su excelencia y lo que podría llamarse su inferioridad. Su excelencia en orden a la función que da; su inferioridad en orden a la santidad que confiere. Es un sacramento que otorga el poder de *dar* todas las gracias; pero no confiere una santidad proporcionada a esta grandeza". A esto se debe que la validez de su función no dependa de la santidad de la persona. La función es de Cristo, de la Iglesia; la santidad, del miembro.

El sacerdote, en cuanto tal, no es por sus méritos un mediador entre Dios y los hombres, sino el instrumento por el que se transmiten las gracias del verdadero mediador, Cristo. "Cristo es intrínsecamente Dios, y por ser la santidad misma, él santifica por su propia virtud. Los sacerdotes no santifican por sus fuerzas propias, ellos no reciben, en sí mismos, la gracia de santificadores propiamente dichos. Ellos son miembros de la Iglesia y su santidad será de miembros, pero con el aspecto propio de ellos, gracia de dependencia, de olvido de sí, de

consagración a todos; esto es lo necesario para ser un representante de Cristo, sin apropiarse nada a sí, para ser un canal de santificación, que transmite todo y no añade nada".

Así, pues, hemos considerado la forma en que los sacramentos nos unen a la Iglesia. Unos operan una acción más individual, de cada cristiano en particular. Otros tienen una función más social, confieren el poder de conducir a los demás hombres a la Iglesia. El primer grupo lo constituyen el bautismo, la confirmación, la penitencia y la extrema unción; de éstos, los tres primeros unen a la Iglesia visible en cuanto tal ; el último, la extrema unción, nos une a la Iglesia visible en cuanto que nos prepara para entrar en la invisible. En el segundo grupo, es decir, en los que cumplen una función social, están el matrimonio y el orden sacerdotal, pero en un plano diferente; uno en relación con la existencia natural, y el otro en relación con la existencia sobrenatural de los miembros de la Iglesia.

Dios quiera que estas líneas hayan servido para comprender mejor el gran don que Cristo nos ha hecho en los sacramentos, y para hacernos vivir en una más íntima unión con la Iglesia en quien y por quien recibimos la Vida.

DOS MANERAS DE NO SER BUEN CATOLICO.

Hay dos maneras de no ser completamente católico: la primera consiste en serlo menos que la Iglesia y el Papa, y la segunda en serlo más. Hay dos actitudes poco respetuosas para con la autoridad eclesiástica: una, sin duda, es la de no someterse a ella, pero la otra es la de substituirse a ella. Y si hay el peligro de tomarse libertades con el dogma, hay también el de no quedar en regla con la moral, especialmente con los dos grandes principios de nuestra moral que prescriben la justicia y la caridad. En la misma Encíclica en que ha renovado las condenaciones fulminadas contra el modernismo, Benedicto XV ha dicho lo siguiente:

"Toda persona particular, en los libros, los diarios y los discursos públicos, debe guardarse de constituirse en maestro en la Iglesia Todos saben a quién ha confiado Dios el magisterio eclesiástico. A éste pertenece el pleno derecho de hablar en la hora decidida por él; a los demás corresponde el deber de la deferencia religiosa a su voz y de la docilidad a su palabra. En las cosas en que la fe y la disciplina no están comprometidas (por no haber todavía la Santa Sede pronunciado ningún juicio), las discusiones son permitidas, y cada uno puede proponer su opinión y defenderla. Pero, en estas controversias hay que abstenerse de toda intemperancia de lenguaje que podría herir gravemente la caridad. Que cada uno sostenga su parecer con libertad, pero con modestia; que no se piense tener el derecho, por el solo motivo de que algún otro es de opinión contraria de denunciarlo como sospechoso en su fe o en su obediencia".

J. DELBREL S. J. *Jésus Educateur des Apôtres*, pp. 122—123.

Signos del tiempo

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA MASA CAMPESINA EN CHILE

por María Luisa Undurraga Ossa

De la agricultura vive alrededor del 40% de la población total del país. De ésta población trabajan como obreros agrícolas, más o menos 450.000 individuos; por otra parte, existen aproximadamente 142.00 pequeños propietarios. El nivel de la vida de estos obreros y pequeños propietarios es más bien bajo. Considerando que ellos representan a jefes de familia, tenemos que más o menos 1.500.000 personas viven en condiciones deficientes.

A continuación se expondran algunos de los problemas inmediatos que afectan a esta población obrera campesina, los que determinan el bajo nivel de vida y el enorme grado de atraso en que se encuentra.

1.— Habitación campesina.

La habitación de nuestros campesinos es, generalmente, de aspecto triste y poco acogedora. Falta en muchas de ellas lo más indispensable para que sus habitantes puedan llevar una vida digna a su condición de ser humano.

Además de ser poco acogedora, de por sí, sus habitantes la hacen menos acogedora aún. En ella reina el desaseo y el desorden, **debido a la ignorancia** y a la falta de interés que demuestran por todo lo que sea cómodo, hermoso y agradable.

Todavía existe en algunos lugares el mismo rancho de murallas de espino con barro y techo de totora o paja que, muchas veces, está en desarmonía con la belleza de la naturaleza donde está incrustado. Esta consta de dos piezas, una que hace las veces de cocina y la otra de dormitorio. Los habitantes de estos estrechos e incómodos ranchos, se ven obligados a vivir en la más absoluta promiscuidad, cuyas consecuencias ya todos conocemos.

Sería conveniente, que el patrón que no lo haya hecho aún se asome a mirar cómo vive su inquilino. Con seguridad, sentirá dentro de sí un reproche. una pena, una angustia de no haber visto antes que muy cerca suyo hay seres que viven en la miseria y en el abandono. Esos mismos seres que han colaborado con él en la formación de su fortuna y qué, por lo tanto, merecen disfrutar, también. de una parte del bienestar de que el disfruta.

Es verdad, que en los ultimos años han sido construidas un gran número de casitas de inquilinos, en muchas propiedades rurales, pero son muchas también las que faltan por construirse todavía, para dar solución a este grave problema social.

El 5 de Octubre de 1951 se publicó en el editorial de "El Diario Ilustrado" un interesante artículo titulado "Viviendas Campesinas".

Podemos leer en algunas de sus partes:

"Todas las sociedades agrícolas, velando por el mejoramiento y mayor comodidad del trabajador campesino", han propiciado la construccion de habitaciones higiénicas y adecuadas para los trabajadores del campo".

"Se ha estudiado la cooperación que los diversos organismos financieros, industriales y comerciales pueden prestar a la iniciativa privada para la construcción de viviendas obreras campesinas".

"Los organismos interesados en el problema, asociaciones de arquitectos, sociedades agrícolas y otras, encararon en perfecta forma, definitiva y concreta, el problema en su aspecto agrario e industrial".

"Fueron construidas, en consecuencia, casas para inquilinos dotadas de las condiciones indispensables a la vida campesina, con número adecuado de dormitorios, comedores, servicios higiénicos y acomodaciones necesarias a su recto vivir".

"Muchas de estas viviendas pueden verse en la Zona Central y Sur del país, y ha ocurrido una situación increíble pero real; fueron tasa-

das por los tasadores fiscales, encargados de la estimación de las propiedades agrícolas "en exageradas sumas". Esto "sumado al monto de la estimación total del fundo, arroja un valor excesivo para la suma imposible del tributo territorial".

"Esas habitaciones, que no se hacen con fines rentables sino con el sólo propósito de dar al trabajador campesino una vivienda cómoda e higiénica, reciben un recargo realmente injustificado e inexplicable".

En muchos países estas mejoras, que no obedecen sino a fines de mejoramiento obrero, quedan exentas de cualquier tributo, precisamente para impulsar y estimular su construcción.

No ocurrre aquí lo mismo, y este hecho, que es de permanencia real, constituye una anomalía que dificulta las condiciones de la vida campesina.

Es indispensable que el Gobierno y las sociedades agrícolas den a esta cuestión la importancia que merece, a fin de que a la habitación obrera del campo se le extima de todo pago de tributos territoriales, otorgándosele las mayores facilidades posibles.

Sólo en esa forma se lograría impulsar, efectivamente, su construcción, con medidas de estímulo, que así pudieran fomentar su desarrollo en el país.

Intimamente relacionado con el problema de las habitaciones está el de la escaséz de camas. Por considerarlo de sumo interés, incluiremos a continuación una encuesta que se realizó en 109 fundos de la Zona Central, la que da una idea de la gravedad del problema.

En esta encuesta se encontró un total de 9.348 camas para 2.554 familias que comprendían 19.718 personas. De estas personas 7.857 disponían de 3.928 camas, o sea, de una cama para dos; 6.312 personas de 2.104 camas, o sea, de una cama para tres; 2.080 personas de 520 camas, o sea, de una cama para cuatro; y 455 personas de 91 camas, o sea, de una cama para cinco.

Está demás hablar de las graves consecuencias que acarrea este problema, el que no siempre es producido por falta de medios económicos; generalmente, va fuertemente unido a la **falta de educación.**

2.— El Cerco.

Es increíble que ese pedazo de tierra, llamado vulgarmente "cerco", que rodea la vivienda campesina pemanezca generalmente improductivo, porque las manos que deberían hacerlo producir son flojas y dejadas. No comprenden los inquilinos, o más bien, no se les ocurre pensar en el enorrme beneficio que podrían obtener si aprovecharan bien el "cerco". Es que **no están capacitados para ello, porque les faltan los conocimientos necesarios.**

Por esto, **el cerco modelo,** ese cerco trabajado en forma intensiva con dedicación y cariño, que contenga un pequeño huerto, aves, animales, flores, etc.... y del cual se derivan una cantidad de industrias caseras, y que podrían contribuir con sus productos a la mejor alimentación de toda la familia y aún a aumentar sus entradas económicas, existe en muy pocas casas de inquilinos.

Resulta paradojal, que las verduras para poder comerlas tengan que comprarrlas; de ahí la pobreza y poca variación de su alimentación.

Mediante una intensa labor educativa, que se podría dar en el mismo nogar, se debería capacitar a los inquilinos para el trabajo del "cerco", enseñándoles la forma de hacerlo productivo. En este se debería interesar toda la familia, de manera que todos sus miembros contribuyeran con el aporte de su trabajo a embellecer y a aprovechar al máximo ese pedazo de tierra.

Se calcula que de las tierras regadas que hay en el país, más o menos, un 6% está ocupado por los inquilinos. Si se mejoraran los cultivos de estas tierras sería una forma eficiente de aumentar la producción del país.

Hay que hacer comprender a nuestros campesinos lo que significa la agricultura para la economía del país, y cómo ellos con su esfuerzo y trabajo, aumentando la producción pueden contribuir también al engrandecimiento de la patria.

3.— Alimentación y Salud.

La alimentación de nuestros campesinos es, en general, pobre en calidad. La mayoría de ellos no conocen el valor nutritivo de los alimentos.

La comida es poco variada y guisada siempre en la misma forma. En ella predominan los porotos secos, el trigo y sus derivados, la chuchoca y la galleta; una o dos veces por se-

nana comen carne; las verduras y las frutas, unque parezca extraño, las comen en contadas ocasiones; los aceites los consumen en ínimas cantidades; la leche la beben sólo en los fundos donde hay lechería y en forma muy limitada. Generalmente, los campesinos que poseen alguna vaca, hacen quesos para la venta y ellos no toman nunca leche. Sin embargo, las bebidas alcohólicas arrojan un consumo sumamente alto, con el cosiguiente perjuicio de la salud. "Los chilenos invierten en vino, chicha y cerveza aproximadamente la cuarta parte del costo de sus alimentos."

La alimentación influye en nuestro organismo en forma constante, por esto, el obrero agrícola mal alimentado, y teniendo un desgaste considerable de energía, se va frecuentemente con su salud resentida y no puede rendir en su trabajo, como lo haría si recibiera una alimentación completa. "La disminución unitaria de la produción humana" se debe en gran parte "al decrecimiento de la capadad física por su alimentación y vida deficiente".

La salud depende, en gran parte, de los alimentos que se consumen, y también de otros factores como son la vivienda, la higiene, la educación, etc.

Recibiendo la mayoría de nuestra población campesina una alimentación tan deficiente, es frecuente encontrar en ella desnutrición, quedando en esta forma expuestos a numerosas enfermedades, entre ellas la T.B.C. que es la que alcanza el más alto porcentaje en nuestro país. De estos seres desnutridos no podemos esperar que nazcan hombres fuertes y sanos; aumentan en esta forma los seres débiles, de capacidad mental reducida, sin sentido de responsabilidad y que son fáciles presas de todo vicio. Estos vicios repercuten en todo Chile.

Debido a las graves consecuencias que acarrea el problema alimenticio, se debería tomar pronto las medidas necesarias para solucionarlo, mediante un plan de aumento de la producción agrícola, sobre todo, de aquellos productos de mayor eficiencia nutritiva, al que podrían ayudar, también los inquilinos y pequeños propietarios desarrollando cultivos intensivos en sus cercos y predios respectivamente. Al mismo tiempo, por medio de una labor educativa, dar a conocer a nuestros campesinos la importancia de una nutrición adecuada y por diversos medios mejorar la situación económica de éstos para elevar su poder adquisitivo.

"La Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura que se reunió en Caracas de 1945", aprobó un conjunto de interesantísimas resoluciones relacionas con el nivel de vida de las poblaciones del Continente, entre las que destacamos las siguientes, que se refiere al Mejoramiento de la Alimentación Humana" y que resuelve, que cada Nación Americana:

a) Investigue los alimentos que consume su población y el valor nutritivo de sus dietas;

b) Determine las necesidades y el estado de salud de su población por lo que respecta a la nutrición;

c) Ponga en práctica un programa educativo que ilustre al pueblo sobre la importancia de una buena nutrición;

Fomente la producción doméstica de alimentos adecuadamente nutritivos para la población campesina;

e) Estudie métodos de producir e importar alimentos que permitan un abastecimiento nacional suficiente;

g) Estudie métodos para elevar el poder adquisitivo de los consumidores nacionales que poseen un nivel bajo de ingresos".

4.— Situación Económica.

Otros de los graves problemas de nuestro campo es la mala situación económica en que se encuentran los campesinos, la que se debe principalmente a los bajos salarios y a la falta de educación.

Su Santidad Pío XII al hablar del salario dice: "Se ha de procurar un salario suficiente que asegure la existencia de la familia y sea tal que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida".

Pero, ¡qué poco se conoce la situación de los obreros y cómo se olvida a menudo que deben sustentar una numerosa familia!

Este bajo salario, además, es mal administrado, **por falta de educación**; otras veces, se ve disminuido por el problema del alcoholismo que hace que el obrero se ausente un cierto número de días del trabajo. La mujer entonces, para aumentar las entradas económicas, se ve obligada a salir a trabajar fuera de su hogar. Faltando la madre, aquella casa se tor-

na sucia y miserable y lo que es peor quedan abandonados los hijos pequenos. Pío XI al respecto dice: "En casa principalmente o en sus alrededores, las madres de familia pueden dedicarse a sus faenas sin dejar las atenciones del hogar. Pero es gravísimo abuso, y con todo empeño ha de extirparse, que la madre, a causa de la escasez del salario del padre, se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo, dejando en casa sus peculiares cuidados y quehaceres, y sobre todo la educación de los hijos pequeños".

El escaso salario de los campesinos proporciona por un lado un bajo nivel de vida y explica la emigración de los obreros hacia los centros industriales. Además, provoca el escaso poder adquisitivo de la masa campesina, el que no está de acuerdo con el desarrollo de la producción industrial del país, la que se ve grandemente afectada por no constituir esta enorme población un verdadero mercado comprador.

Hemos comprobado que en algunos fundos se pagan justos salarios a los inquilinos quienes por no saber aprovecharlos en forma adecuada continúan viviendo en míseras condiciones. De lo que se deduce que no adelantamos como se debe, pagando buenos salarios si a esto no va unida una **efectiva labor educativa.**

Se debería capacitar al obrero para una eficaz producción y para un adecuado consumo. Aprovechando mejor su salario aumentaría su capacidad para el consumo de cosas útiles y se evitaría en esta forma que empleara el dinero en satisfacciones perjudiciales; además podría ahorrar para llegar a adquirir una propiedad, con lo que se cumpliría lo que pide su Santidad León XIII en la Rerum Novarum: "Por lo cual a la propiedad privada deben las leyes favorecer, y en cuanto fuere posible, procurar que sean muchísimos en el pueblo los propietarios".

"Además se hará producir a la tierra mayor copia de frutos. Porque el hombre cuando trabaja en terreno que sabe que es suyo, lo hace con un afán y un esmero mucho mayores; y aún llega a cobrar un grande amor a la tierra que con sus manos cultiva, prometiéndose sacar de ella, no sólo el alimento sino aún cierta holgura y comodidad para sí y los suyos. Y este afán de la voluntad, nadie hay que no vea cuanto contribuye a la abundancia de las cosechas y al aumento de la riqueza de los pueblos".

Hay que hacer comprender al obrero las ventajas de una preparación adecuada. Al capacitarlo para una eficaz producción, se le enseñaría a trabajar y a tener más fe en sí mismo y en su propio esfuerzo.

Por la enseñanza se le daría la posibilidad de ser fiel a su tierra, de encontrar en un trabajo mejor remunerado, las condiciones de vida individual y familiar mas normales, y el **mínimum de bienestar necesario para ejercitar la virtud.**

Además, al ser el campesino más técnicamente preparado y sabio, tendríamos que si el interés material lo apega a su trabajo, el interés intelectual de un oficio más inteligente y más razonado, lo apegará a su tierra mucho más directamente, haciendo de él un trabajador más serio y más tenaz.

5.— Leyes sociales.

Se puede decir que, en general, las leyes sociales vigentes, no alcanzan a proteger a los campesinos en la forma debida, sobre todo a aquellos que viven lejos de los centros poblados.

6.— Educación.

Uno de los factores más importantes que determinan el bajo nivel de vida de nuestras familias campesinas es la falta de educación, que contribuye a agravar los problemas ya mencionados.

Este tema será tratado en forma más extensa en algún próximo número de Mensaje.

S. E. MONS. VICTOR SANABRIA, ARZOBISPO DE S. JOSE DE COSTA RICA

por **Jorge Fernández Pradel, S. I.**

El cable nos ha dado la noticia escueta de la muerte de Mons. Sanabria. Pocos prelados han tenido una actuación de tanta importancia en en su país y, me atrevo a decir, en América. como el Arzobispo de S. José de Costa Rica.

Su formación eclesiástica en Roma, su gran vida interior, su valentía apostólica, lo hicieron el hombre providencial en su patria. De muchas partes sacerdotes eminentes, leaders católicos, hombres de acción han hecho viaje especial para aprovechar la experiencia y la personalidad de Mons. Sanabria.

El P. Alberto Hurtado guarda de su entrevista un recuedo imborrable; "Pocas veces, nos dice, he encontrado un alma tan humilde y tan llena de Dios, tan justa en su apreciación del momento presente y de tan recto criterio".

En Centro América, Costa Rica, tiene una fisonomía especial. La homogeneidad de su raza la seriedad de los gobernantes han logrado un progreso dentro de una notable paz política. Pero un descuido lamentable de las condiciones económicas y sociales de las clases trabajadoras había dado origen a un malestar social que amenazó la estabilidad del país. Las organizaciones obreras tomaron títulos que parecían obedecer a tendencias soviéticas.

La intervención decidida, talentosa, y oportuna de Mons. Sanabria logró encabezar el sindicalismo y lo convirtió en una gran organización cristiana. Su actitud fué mal interpretada por patrones y políticos, quienes lo acusaron a Roma. El Vaticano estudió a fondo la actuación de Mons. Sanabria y la aprobó sin restricciones.

La paz religiosa social de que goza Costa Rica es el fruto de la inteligente y cristiana intervención del Prelado cuya muerte lamentamos.

Algunas páginas de Mons. Sanabria nos ayudarán para conocer sus ideas y el medio en que tuvo que actuar:

La única manera de destruir el comunismo es superándolo: "Tropezaban los sacerdotes con una grave dificultad en su campaña de ilustración de conceptos católicos opuestos a los del comunismo. El fondo y la esencia de éste y lo que en última instancia lo hace condenable, como es sabido, es el materialismo histórico absoluto, como si dijéramos, el ateísmo científico, ya que no pocos de sus postulados sociales son justos de toda justicia. Pero el pueblo sabía como lo sabe ahora que entre las clases sociales llamadas dirigentes y en las acomodadas, abundan los que bajo diversos nombres, pero sobre todo bajo el liberalismo, ocultaban un positivismo radical tan rondeado, que en substancia corre parejas con el materialismo profesado por el comunismo, y no le era fácil entender por qué se emprendía una campaña tan sistemática contra los representantes de una forma de ateísmo o materialismo." "Decía Pío XI que el comunismo es un sistema sumamente peligroso, precisamente por la gran cantidad de verdad, es decir, de justicia, que alienta en su alma. A esa cantidad de verdad y de justicia no se la vencerá sino con una mayor y más pura cantidad de verdad y de justicia. Pierden el tiempo los que pretenden combatir de otra manera las doctrinas del comunismo.

La posición del sacerdote en el conflicto social: "Coloquémonos en un plano superior, en el plano nuestro, en el de la Iglesia. Ni del lado de los pobres, ni del lado de los ricos. Siempre del lado de la justicia y del lado de la caridad. Y como la justicia suele estar con más frecuencia del lado de los pobres, no rehusemos estar, con esa misma frecuencia, del lado de los mismos pobres. Esa es nuestra misión. Evangelizare pauperibus. Esurientes mlevit bonis et divites dimisit inanes"

No debe comprometerse a Cristo en las cuestiones políticas: "En más de una ocasión ha sucedido entre nosotros que, con motivo de las contiendas políticas, las personas interesadas en ellas, hayan sacado a relucir para ciertos y determinados fines particulares, no pocos problemas teológicos, como si dijéramos de conciencia, conexos con las susodichas cuestiones políticas. El procedimiento, como tal, no parece laudable.... Cristo no tiene más compromisos personales, por decirlo así, que con la Iglesia a la que por mística forma escogió como místico cuerpo suyo. A este afán de vincular y enfeudar la Iglesia y su causa a un determinado grupo humano, se la ha llegado a llamar **clericalismo**, y si la palabra significa sólo eso —ya sabemos que se la quiere dar otras significaciones—, nosotros seríamos los primeros en rechazarla. También a esto se le ha llamado inter-

vención de la Iglesia en cosas políticas, y, si fuera fuera cierto que en alguna parte los católicos hubiesen comprometido a la Iglesia en tales cuestiones, no podríamos excusar de lamentarlo. El ideal sería, y en esto estamos todos de acuerdo, que Cristo, respectivamente su doctrina, fuera sustentada por todos los grupos y sectores humanos, pero irreverencia es el que se le quiera considerar como partidario de una facción en contra de otra facción".

"En general nuestros partidos políticos no han solido ser positivamente partidarios de la doctrina de Cristo, que es la de la Iglesia. Pero también, justicia es confesarlo, no han solido ser anticristianos ni anticatólicos, por lo menos en principio. Lo que equivale a decir, por una parte, que ninguno de ellos ha tenido derecho a exigir a la conciencia católica que se adhiera a él en forma exclusiva, y, por otra, que ninguno de ellos ha tenido derecho a impedir a la conciencia católica que favoreciera con su adhesión a otro o a otros partidos políticos de su personal preferencia. (Citado por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I. en su obra: **El orden social cristiano.**)

LA ESCASEZ DE SACERDOTES EN AMERICA LATINA

por **Germán Barros Valenzuela, S. I.**

La triste realidad de nuestra América no cabe duda que se debe, en gran manera, a la escasez alarmante de sacerdotes. El sacerdote es el más seguro orientador de todas las actividades públicas y privadas de los hombres. Por su carencia, nos encontramos con problemas insolubles, y con la falta de apoyo y consuelo para tantas almas necesitadas.

El sacerdote defiende a sus ovejas de las rapacidades de los vicios y la actual inmoralidad; sale en defensa del rebaño, y lo alimenta con los Sacramentos, sustento de inmortalidad. Un pueblo sin sacerdotes está sin brújula, sin norte, y abandonado a su triste suerte irá irremisiblemente al desastre.

El abandono de nuestras naciones hay que atribuirlo, además, a la masonería que esparce su influencia nefasta. En muchos países, la raíz está también en el laicismo estatal de las escuelas, y en el ambiente mundano e irreligioso que se respira a todo pulmón en cines, revistas, prensa, bailes, etc.

Para ilustrar esta escasez de sacerdotes, vamos a presentar un cuadro estadístico de la América Latina:

Naciones	Habitant.	Catól.	Sacerd.	Fieles por cada sacerd.
Costa Rica	813.000	807.260	175	4.650
Cuba	5.210.000	4.340.000	492	8.900
Guatemala	3.700.000	3.313.000	130	25.500
Haití	2.975.000	2.767.000	335	7.800
Honduras	1.260.000	1.025.400	110	9.350
		35.262	28	1.260
México	23.876.000	21.877.000	4.577	4.750
Nicaragua	1.166.000	1.120.493	150	7.500
Panamá	747.000	588.800	101	5.800
Puerto Rico	2.198.000	1.880.000	263	7.200
Rep. Dominicana	2.210.000	2.121.000	157	13.500
San Salvador	2.100.000	1.969.298	216	9.050
Argentina	16.280.000	14.835.000	3.675	4.050
Bolivia	3.922.000	3.134.000	513	6.100
Brasil	48.450.000	42.300.000	6.711	6.300

hile	5.621.000	4.909.200	1.903	2.750
olombia	10.772.000	10.615.200	2.711	3.850
cuador	3.500.000	3.455.960	910	3.800
uayana	628.000	111.400	100	1.114
araguay	1.300.000	1.294.367	189	6.500
erú	7.596.000	7.354.000	1.305	5.600
ruguay	2.319.000	1.833.100	640	2.850
enezuela	4.590.000	4.295.000	706	6.100
otales	151.298.000	135.999.941	26.137	5.202

El estudio de estos números, su meditación eria, nos dará una visión clara de la verdad e América Latina y su escasez cierta de sacerdotes. A la situación precaria del Clero, de s escuelas católicas y de la misma Iglesia se ebe el desastre moral de muchas naciones. En uatemala donde ya tanto escasea el Clero, rocuran los gobiernos reducir la acción sacerotal a la impotencia. Hace tiempo despojaron e sus bienes a la Iglesia, de modo que los saerdotes viven en estrechísima pobreza. Procuan desterrar a los sacerdotes extranjeros: y los nacionales impiden hasta con amenazas ue se mezclen en asuntos sociales.

En Puerto Rico la mayor parte de los jóvenes atólicos tienen que asistir a las escuelas del obierno las cuales son, por desgracia, focos e irreligiosidad, ya por el espíritu que en ellas eina, ya por los libros y manuales que en llas se usan. Cosa parecida ocurre en Cuba.

LA SEMANA SOCIAL DE DIJON

Por Jorge Fernández Pradel S. I.

Nos llega el problema de la próxima Semana Social de Francia que tendrá lugar en Dijon, del 22 al 27 de Julio de este año.

Al publicarlo en Mensaje queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre la importancia que han tenido y tienen estos Cursos anuales que se vienen dando en diferentes ciudades de Francia desde el año 1904.

Estos cursos han sido publicados. No conocemos nada que se pueda igualar en doctrina y orientación social a esta colección de conferencias de los mejores sociólogos católicos.

En este arsenal encontramos estudiados a fondo temas como "Principios y Acción del Catolicismo social", "Rol económico del Estado", "El Problema de la tierra en la economía nacional", "Las nuevas condiciones de la vida industrial", "La moral Cristiana y los negocios", "La orrganización Corporativa", "Las transformaciones sociales y la liberación de la persona humana", "Realismo económico y progreso social", y tantos otros de no menos importancia.

La competencia de los profesores de estas Semanas Sociales ha impresionado al Vaticano. En realidad en estas reuniones hemos tenido impresionado al Vaticano. En realidad en estas reuniones hemos tenido ocasion de oír a sociólogos y economistas tan eminentes como Rutten, Garsignet, Sertillanges, Desbuqois, Gillet, Bigo, Kurth, Lebret, Fogarty, Follieu, Flory, Turmann, y tantos otros de igual o mayor rreputación.

La Santa Sede ha estado atenta al desarrollo de las Semanas Sociales. Es impresionante leer las cartas de los Sumos Pontífices o de sus Secretarios durante todo el tiempo que han venido celebrándose las reuniones.

Los Sumos Pontífices señalan a sus dirigentes como intérpretes fieles de un Catolicismo social auténtico totalmente inspirado en las doctrinas sociales de la Iglesia. De ahí la importancia que atribuimos a estas Semanas Sociales.

En Italia, en Bélgica, en Holanda, en España, en Canadá, aquí mismo en Chile se ha tratado de imitar a los católicos fanceses y se han organizado Semanas Sociales, que han logrado influir en la formación de un movimiento social católico de gran beneficio para cada país.

Los temas de la Semana de Dijon son de un interés mundial, por esto hemos creído oportuno anunciar los principales en este cuaderno.

Vienen presentados con la siguiente introducción:

"La coexistencia de la extrema miseria y de la extrema riqueza no pueden menos de chocar a quien contemple el mundo actual, ya sea que mire las diversas clases sociales dentro del país, ya considere las relaciones internacionales de los pueblos, los continentes y civilizaciones. El sentimiento de la justicia difícilmente hace tolerable para todo hombre y sobretodo para todo cristiano, estos contrastes dolorosos."

"Para remediar estos males se han propuesto diversas soluciones tanto en el plano nacional como en el internacional: desarrollo general de la producción, y de la productividad, redistribución de las rentas nacionales por la fiscalía y seguridad social, aumento de los poderes adquisitivos, ayuda a los países insuficientemente desarrollados por falta de material agrícola e industrial, etc. Son conocidas a este propósito las teorías de la economía keinesiana, o las de las escuelas que se acercan a las **economías de la abundancia**".

"¿Qué hay que pensar de los hechos arriba señalados? ¿Cómo explicarlos? ¿Qué valor tienen las soluciones propuestas? ¿Se pueden encontrar otras? Tales son las cuestiones que se planteará la 39ª sesión de las Semanas Sociales de Francia, que tendrá lugar este año en DIJON, desde el 22 al 27 de Julio."

Las repuestas dependen evidentemente, de las nociones previas sobre el valor intrínseco de los diversos bienes y su justa jerarquía. La tarrea de determinar las escalas de valor toca a los teólogos. La exposición de los hechos y las orientaciones estarán a cargo de economistas, geógrafos, especialistas obreros. De esta manera, una vez más, las Semanas Sociales establecerán entre los especialistas de las diversas ciencias del hombre, estos contactos de colaboración, que constituyen uno de sus méritos principales y uno de sus mayorres intereses. Por el programa adjunto se puede apreciar la competencia de los profesores, y el interés de los temas".

"Estas Semanas Sociales abordarán uno de los problemas más útiles y más candentes de nuestra época, y al mismo tiempo harán, desde el punto de vista cristiano, la crítica de las teorías económicas contemporáneas, cuya existencia e importancia todo hombre culto debe conocer."

"Esta sesión de las Semanas Sociales tendrá lugar en Dijon, centro economico importante donde se junta la industria, el comercio y la agricultura; centro intelectual también por la tradición antigua cuya profundidad atestiguan sus bellos monumentos. En esta ciudad se podrá recordar la tercera Semana Social que se tuvo allí en 1906 con la benevolencia de uno de los primeros amigos de las Semanas, Monseñor Dadolle, y se recordará también a la familia Brunhes, y a Mauricio Deslandres, a quienes las Semanas Sociales deben mucho de su pensamiento y de su acción."

Entre los trabajos que se leerán en Dijon merecen destacarse los siguientes:

LA MISERIA DE UNOS FRENTE AL BIENESTAR DE OTROS.

Por Charles FLORY, Presidente de las Semanas Sociales de Francia.

I.— LOS HECHOS

LA DISTRIBUCION ACTUAL DE LA RENTA NACIONAL

Por Francois Closon.

LAS TECNICAS CREADORAS DE LA ABUNDANCIA.

Por Jean Fourastie.

PAISES RICOS Y PAISES DE HAMBRE.

Por Pierre Marthelot.

II.— PRINCIPIOS.

JERARQUIA DE LOS BIENES.

Por el Canónigo Juan Mouroux.

LA APROPIACION DE LOS BIENES.

Por Jacques Sommet S. I.

III.— ORIENTACIONES.

LA PRESION DE LAS NECESIDADES HUMANAS Y LOS PROCESOS SUPRANACIONALES.

Por Francois Perroux.

LA AYUDA A LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS.

Por Maurice Bye.

AUMENTO Y DISTRIBUCION DEL PRODUCTO DE LA EMPRESA.

Por Eugene Delachenal.

FINANZAS PUBLICAS Y REDISTRIBUCION DE LA RENTA NACIONAL.

Por Henri Boissard.

INESTABILIDAD DEL PODER DE COMPRA Y AJUSTE DE DE LAS RENTAS.

Por Jean Marchal.

EL ACCESO A LA CALIFICACION INTELECTUAL Y LA IGUALACION DE LAS POSIBILIDADES.—Por Marcel Prelot.

LOS MISIONEROS DE CHINA

Roma.— (AIF). Ofrecemos las últimas estadísticas, cuidadosamente preparadas y por lo tanto bastante exactas, acerca del personal misionero católico de China.

Misioneros expulsados. En 1951, 1.374 misioneros han tenido que salir de China: 209 expulsados por la fuerza, 1.165 obligados de una manera u otra a salir. De estos 1.374 misioneros, 583 son sacerdotes, 60 hermanos y 731 religiosas.

El total de los misioneros que han tenido que abandonar China desde que empezó la persecucion comunista se eleva a más de 2.000. Las expulsiones se suceden a un ritmo cada vez más acelerado.

Misioneros residentes en China. A principios de 1952 quedaban en China 1.764 misioneros, a saber: 1.175 sacerdotes, 115 hermanos y 474 religiosas.

De todos los misioneros extranjeros que quedan en China son rarísimos los que pueden todavía ejercer su ministerio. Un cierto número están presos, los demás confinados en sus residencias. Algunas religiosas siguen trabajando en hospitales de las grandes ciudades o en las leproserías. Pero es evidente que, hasta para ellas, el destierro será sólo cuestión de tiempo, ya que, apenas los comunistas dispongan de personal para reemplazarlas, expulsarán a todas.

Misioneros encarcelados. El total de los misioneros actualmente encarcelados asciende a 148. Se trata de 21 obispos, 103 sacerdotes, 3 hermanos y 21 religiosas. Si a esta cifra se añade la del personal chino encarcelado, asciende a 320, teniendo en cuenta solamente los casos conocidos con toda certeza.

casos conocidos con tada certeza.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN BELGICA

El 13 de Julio de 1951, el Principe Real (hoy S. M. Baudoin I), en ejercicio del poder ejecutivo, estampaba su firma al pié de la ley que establecía subvenciones a los Colegios Particulares Secundarios. Quedaba así promulgado oficialmente ese texto legal, que tantas y tan apasionadas batallas parlamentarias y periodísticas había costado.

No se extrañen nuestros lectores de ese apasionamiento de la opinión belga en torno de un problema que a nosotros nos puede parecer secundario, estando como está Europa y el mundo entero oscilando al borde de una guerra....

La libertad de enseñanza no es para este país "una" de la garantías constitucionales. Fué la defensa de "esa" libertad — que quiso ser ahogada por el déspota ilustrado Guillermo I, Rey de Holanda y Belgica — la causa principal de la Revolución de 1830, que dió la Independencia a la nación belga. (1) Problema, por lo tanto, de perenne interés para esta tierra; pero también problema que conmueve a todos los hombres y, muy especialmente, a todos los cristianos, cualquiera que sea su nacionalidad.

Nos parece. pues, de interés para los lectores de "Mensaje" el estudiar someramente y con la mayor objetividad posible, el estado actual de la libertad de enseñanza en Bélgica. Daremos previamente un brevísimo vistazo a las conquistas anteriores a la ley del 13 de Julio, para enseguida analizar la situación creada por ésta, y las reacciones diversas que la precedieron y la fueron modelando, hasta llegar a su forma definitiva.

Independencia Belga y Constitución de 1830.

Ya dijimos la importancia que había tenido en la Revolución de la Independencia el problema de la libertad de enseñanza. Consciente de esa importancia el Gobierno Provisorio, se adelantó, aun antes de la reunión de la Asamblea Constituyente, a promulgar un brevísimo y vibrante decreto: "Todas las trabas puestas (por Guillermo I a la libertad de enseñanza, quedan abolidas" (12 de Octubre - 1830). Como si este decreto no fuera aún suficientemente

---

(1) Así lo afirman hombres de ideologías tan distintas, como el historiador M. Pirenne y el líder socialista Vandervelde, citados por el fascículo consagrado a Bélgica en la serie "Le problème de l'Ecole, Solutions modernes", p. 13.

cuatro días más tarde, con un segundo: "Considerando que el dominio de la inteligencia es enérgico, se apresuran a reforzarlo, solo esencialmente libre; considerando que es de suma importancia nacer desaparecer para siempre todas las trabas con que el poder (holandés) ha encadenado hasta ahora el pensamiento en su expresión, su marcha y su desarrollo, decretamos que.... toda ley o disposición que perturba la libre manifestación de las opiniones y la propagación de las doctrinas por medio de la palabra, de la prensa o de la enseñanza, queda abolida" (16 Oct. 1830).

La libertad de enseñanza fué, por consiguiente, **la primera** en ser inscrita en la legislación belga. Puestos los Constituyentes a redactar la Ley Fundamental que debía regir los destinos de Bélgica, y que continúa aún en vigor hoy día, todos estaban de acuerdo en que la libertad de enseñanza debía quedar claramente, vigorosamente subrayada. Tan clara y vigorosamente, que fuera imposible a cualquier Gobierno posterior el tratar de burlarla. Pero al llegar el delicado problema de la **limitación** —nececia,seria a toda libertad— de esa franquicia, católica y liberales divergían profundamente. Los primeros, **para salvaguardar la libertad de cultos**, esencial para ellos, y ya asegurada en el artículo 14 de la Contitución que nacía, se oponían a todo **control previo** de parte del Gobierno; les parecía, en efecto, que ese control degeneraría facilísimamente en coacción; y eso no lo podían ellos aceptar, desengañados como estaban por tanto bello texto legal promulgado por el Rey Guillermo.... Los liberales que consideraban a la Iglesia Católica como un peligro siempre inminente, querían anular desde el principio todo "influjo clerical"; para lograrlo, no veían otro medio que un severo control estatal sobre la enseñanza impartida por la Iglesia.

Tras tormentosas polémicas, triunfó la tesis de los católicos: en la Nochebuena de 1830 se llegó a la redacción final del famoso artículo 17 de la Constitución, que se mantiene aún hoy día en vigor: 1. "La enseñanza es libre; toda medida preventiva queda prohibida; la represión de los delitos será reglamentada únicamente por la Ley. 2. La instrucción pública dada a expensas del Estado será igualmente reglamentada por la Ley".

El párrafo primero de este artículo quedaba perfectamente claro: imposibilidad de todo monopolio estatal; libertad plena y absoluta en todo lo referente a programas, métodos y textos; derechos a conferir diplomas "válidos" a lo largo de toda la Educación Primaria y Secundaria (más tarde se establecerá una homologación necesaria únicamente para el diploma final de las Humanidades). Teoría que se ha mantenido inalterable, cualesquiera que sean los colores políticos que han ocupado el Gobierno, a lo largo de estos 120 años de independencia belga.

El párrafo segundo, en cambio, ofreció, ya desde el comienzo, campo a los interrogantes más diversos:

1° En cuanto al rol del Estado como educador, ¿Debería crear y mantener un conjunto orgánico de Escuelas y Colegios dirigidos y administrados por él, o bien, reducir su función al rango más modesto de suplir las deficiencias de los particulares? Nada de esto quedaba claro en el texto constitucional. De hecho se dieron históricamente todas las interpretaciones posibles. Pero, como lo hace observar el actual ministro de Educación, (2) muchas de ellas ya no interesan sino al historiador. Todos aceptan, en efecto, hoy día, que el Estado — dadas las circunstancias concretas actuales probabilísimamente futuras — no puede contentarse con un rol puramente "supletivo": debe mantener sus escuelas, y aun aumentarlas, ya que así lo piden una parte considerable de la opinión pública. (Como confirmación de esta posición podemos citar la declaración del Episcopado francés de 5 de Abril 1951, en la que se reconoce al Estado el derecho y deber de crear una escuela pública en una nación espiritualmente dividida. (3).

2° En cuanto a la ayuda económica del Estado a la enseñanza particular. Tampoco precisaba nada la ley en este punto importante. **Los liberales,** por los motivos indicados más arriba, se han negado siempre a subvencionar las escuelas libres. **Los católicos,** por el contrario, insistían siempre en el artículo 17 de la Constitución, en el derecho natural que incumbe a los padres de educar a sus hijos con-

---

(2) M. Harmel, en un bien pensado artículo de la "Revue Nouvelle" del 15 —IX—51, p. 147.
(3) "Documentation Catholique" 22—IV—51, p. 455.

rme a su conciencia, y por fin en el derecho brenatural que tiene la Iglesia de educar a s fieles: tres motivos que para ellos hacían ecesarias las subvenciones estatales, supues- que el Estado quisiera tener sus propias cuelas; porque entonces el derecho constitu- onal y natural de elegir para sus hijos la ducación que fuera conforme a sus creencias, iedaba **en la práctica** anulado, al menos pa- los padres sin recursos económicos. Fuera la injusticia manifiesta que significaba el acer pagar a los padres que elegían la ense- anza privada, un doble impuesto: el que se xige a todos los ciudadanos por concepto de ducación, y el pago de la pensión que nece- ariamente debe cobrar el Colegio Particular o subvencionado, para poder vivir....

Los socialistas, venidos algo más tarde a la ida política belga estuvieron hasta hace po- os años de lado de los católicos. Su posición e basaba, ante todo, en el recogimiento de **realidad** belga. Así es como, ya en 1895, de- laraba M. Vandervelde en la Cámara: "Con- ideramos injustificable el imponer a una po- lación católica una enseñanza tal como no- otros (socialistas) la entendemos, pero que llos no aceptan; igualmente consideramos in- ustificable el imponer a las familias no—ca- ólicas una enseñanza religiosa que ellas re- hazan". La posición socialista ha ido evolu- ionando hacia la tendencia liberal, como lo iremos más abajo. Pero aún muchos de ellos e mantienen en este sano concepto realista, al como lo expresara el diputado socialista, Vandervelde hace 60 años. Tendremos ocasión le constatarlo.

Dejemos las polémicas históricas, y vayamos a la realidad, tal como estaba en el período que precedió a los acontecimientos últimos y a la ley de 13 de Julio.

Situación de la Enseñanza Particular en Julio de 1951.

Esta situación se mantiene inalterada hoy día, salvo para la Enseñanza Secundaria. Para mayor claridad, estudiaremos el problema según las tres ramas principales de la enseñanza técnica y la especial, que nos llevarían demasiado lejos. Dejemos para el fin la enseñanza media o secundaria, porque fué la última en recibir su estatuto definitivo, con la ley de 13 de Julio.

a) **Enseñanza Primaria.** Fué la primera en organizarse y en ser reglamentada, por ser la más urgente. De en medio de toda esa polémica que evocábamos más arriba, se fué originando lentamente y con vaivenes a veces violentos, la situación actual que data de 1920 (ley Poulet—Destrée, así llamada en honor del diputado católico que la presento, y del ministro socialista que debía confirmarla y completarla en algunos puntos). En ella se establece la instrucción primaria obligatoria y gratuita, desde los cinco a los catorce años; la **igualdad de todas las escuelas** en cuanto a los subsidios del estado; los subsidios de las **comunas** son diferentes, según que la escuela sea pública o particular, y en este último caso, mayores para las escuelas **adoptadas** (escuelas particulares que han sido "adoptadas" por la comuna, y aceptan un cierto control de ella) que para las adoptables), aquellas que cumplen con todos los requisitos para la adopción legal, pero que no la tienes de hecho). No queremos entrar en detalles que no interesarían a nuestros lectores; pero que quede en todo caso bien en claro el principio de la igualdad de todas las escuelas, fiscales, comunales o particulares, ante los subsidios del Estado. (4)

b) **Enseñanza Superior** (universitaria). Ha existido, ya desde el comienzo de la vida independiente belga, en las dos formas: estatatal y particular. La segunda, con un alumnado que supera en más del doble al de la primera (5). La sola Universidad de Bruselas. de tradición y espíritu liberal (a menudo anti-clerical violenta). es una contradicción viviente entre la **teoría** del no-subsidio a la enseñanza privada que defienden los liberales en el Parlamento, y la **práctica**: en efecto, ambas Universidades Libres (Lovaina y Bruselas) reciben subsidios del Estado desde la primera guerra mundial. Subsidios que en 1946 se elevaron a 23 millones de francos belgas (entre 30 y 40 millones de pesos chilenos de entonces).

c) **Enseñanza Secundaria.** Ya dijimos más arriba que el principio constitucional del "no

---

(4) La población escolar es de unos 380.000 alumnos fiscales, y 480.000 particulares.

(5) El Estado tiene unos 5.000 alumnos en sus dos Universidades (Gante-régimen flamenco— con 2.000, y Lieja — régimen francés— con 3.000). Bruselas tiene 3.000 y Lovaina 7.500.

control previo" se había mantenido intacto a través de todas las vicisitudes políticas. La única limitación a esta libertad absoluta, que fué admitida por católicos y liberales hace ya más de un siglo, fué la "homologación de los diplomas". Entendámonos. No de los diplomas que permiten pasar de un curso a otro durante las Humanidades: en esas promociones. como igualmente en los métodos pedagógicos programas de estudios, libros de texto, los Colegios Particulares obran con perfecta libertad. El único diploma que requiere la "homologación" de un jurado especial, es el diploma **final**.. de las Humanidades, que dará derecho a ingresar en una Universidad (no hay en Belgica nuestro examen de Bachillerato); ante ese jurado (cuya composición ha sido reformada por la ley reciente, como veremos en seguida) tienen que presentarse los diplomas de **todos** los Colegios, tanto particulares como públicos.... El jurado, después de revisar (en cada Región Escolar) las pruebas escritas de los alumnos de cada Colegio, decide si se mantiene o no al nivel intelectual requerido para que pueda presentar sus alumnos a la homologación de los diplomas. Si se notan deficiencias graves, puede decretarse la suspensión de promociones finales por un año o varios.

La enseñanza secundaria oficial **no es gratuita.** Pero el Estado concede fuertes reducciones a las familias de modestos recursos. En cuanto a **subvenciones,** la enseñanza secundaria era hasta ahora **la única** en carecer de ellas para los Colegios Particulares; por lo cual éstos no podían conceder reducciones como el Estado. Fué precisamente lo que quiso remediar la ley que pasamos a estudiar. (6).

La Ley del 13 de Julio de 1951.

a) **Polémicas que le precedieron.**— Ya en Octubre de 1950, al celebrarse en centenario de la Enseñanza fiscal secundaria, el ministro de Educación (social-cristiano, como todo el ministerio), M. Harmel, dió a conocer en su discurso los propósitos que animaban al nuevo gobierno en cuanto a subvencionar la enseñanza particular secundaria:

"En un país, donde el sentimiento religioso "es vivo, pero donde un gran número de ciuda- "danos no ejerce los deberes de su propio cul- "to; en un país, donde hay creyentes de confe- "siones no católicas y al mismo tiempo muchos "no creyentes, la **coexistencia** de una **educa- "cion neutra,** respetuosa de todos los valores "religiosos, y de una **educacion confesional,** co- "rresponde a la realidad de la vida nacional, y "ambos sistemas escolares merecen la estima "de todos. Tengo el deseo y la voluntad de pro- "mover la enseñanza del Estado, pero, al mis- "mo tiempo, el deseo y la voluntad de **ayudar "eficazmente a los padres que confían a sus hijos a la enseñanza libre.** (....) Gustoso repeti- "ré aquí la frase de M. Huysmans (socialista), "que ya en 1927 decía: "Soy partidario de la "igualdad de todos los sistemas de enseñanza "(oficiales y particulares), en los programas, "en los subsidios y en los controles" ". (7)

Las reacciones frente a esas palabras fueron inmediatas:

Los liberales se oponían, siguiendo su línea tradicional, a toda subvención a la enseñanza particular. Daban como razones, fuera del para ellos postulado "a priori' del laicismo estatal, la división de los niños belgas en dos campos opuestos, ya desde los bancos escolares, donde precisamente debería cimentarse la unión nacional...., la repugnancia de que los bolsillos librepensadores fueran a contribuir al sostenimiento de una educación confesional. etc.

Los socialistas, de cuya evolución en sentido liberal hemos ya hablado, no eran, sin embargo unánimes en condenar los subsidios. Tenemos así la famosa carta de M. Soudan, ex-ministro socialista de Educación, al ministro Harmel; carta que fué leída a nombre suyo en la misma ceremonia centenaria, a que acabamos de aludir. En ella decía:

"No creo que baste decir a los católicos: "La "enseñanza del Estado está abierta a vuestros "niños; es neutra y no herirá vuestros senti- "mientos." Acepto, por tanto, la respuesta del "católico: "Esa enseñanza no me basta... Es

(6) Hay unos 60.000 alumnos secundarios del Estado, Provincias y Comunas, y 70.000 particulares.

(7) Cómo entienda el ministro Harmel ese "control" y ese "programa", lo diremos al comentar el texto mismo de la ley del 13 de Julio.

reciso que desde el Kindergarten a la Uni-ersidad esté impregnada de mis ideas reli-iosas. Es la única que me conviene".. (....) Es reciso evitar todo lo que pueda impedir a s padres católicos el dar a sus hijos la en-eñanza que ellos desean. Hacer lo contrario ería violentar sus conciencias; como sería ambiên violentar las conciencias el no poner la disposición de los que tienen confianza n la Educación Oficial, las escuelas que ellos iden".

Parecidos argumentos empleaba por ese mis-o tiempo M. Spaak, el conocidísimo político cialista en un artículo aparecido en "Le Peu-e", diario del partido. En él oconsejaba a sus rreligionarios el no malquistarse a los obre-s católicos con un sectarismo violento. Llega-aun a proponer como solución el que se or-nizara una gran encuesta nacional entre los dres de familia: según las respuestas de os, debería el Estado mantener y aun edifi-r, y, por supuesto subvencionar tantas Escue-s y Colegios Fiscales y Particulares como era necesario para satisfacer a sus deseos.

En esto no hacian sino seguir la línea mar-da por personalidades tan eminentes en el cialismo belga como Vandervelde (ya citado), ollet y Brouckère. No nos resistimos a copiar s palabras de estos dos últimos, frente a un ongreso de su partido:

"L'Etat est un mauvais éducatur. De ses en-fants l'Italie fasciste fait des fascistes, la Ru-sie des bolcheviques. Gardons la libertè enseignement. Elle este sacreé pour nous". M. Collet).

M. Brouckère: "Vous dèniez toute compéten-e aux parents quant à l'instruction de leurs en-fants. Même la compétence du coeur. Allez donc jusqu'au bout. Elevez tous les enfants sous les mêmes disciplines et revenez dans dix ans. Vous me montrerez alors le beau résultat que vous avez obtenu". (Ambas declaraciones ieron expuestas en el Congreso socialista de 927, en Bruselas).

Pero en 1951, el grueso del partido — quizás or motivos de oportunidad política: obstruc-ión del gobierno homogéneo del Partido Social ristiano— se mantuvo en la oposición cerrada toda subvención, dando como razones las mis-as de los liberales: laicismo estatal, unidad acional.

Los social-cristianos apoyaban, como es de suponer, al gobierno. Sus razones y las respuestas a las objeciones socialistas y liberales las veremos al analizar el artículo del Ministro Harmel, que precisa y comenta el espíritu de la ley propuesta y promulgada por él. Veamos, por tanto, las principales disposiciones de ese documento.

b) **Contenido de la ley de 13 de Julio de 1951.** Después de toda esa polémica periodística y parlamentaria, en la cual ambos bandos esgrimían una y otra vez los mismos argumentos, fué finalmente votada la ley, unanimidad social-cristiana en pro; unanimidad socialista-liberal, —incluso M. Spaak, por "disciplina de partido"— en contra. El texto es muy breve y conciso: ocupa apenas dos columnas del "diario oficial".

1º El Rey determina cada año el monto de las subvenciones a la enseñanza particular secundaria, dentro de los límites fijados por el presupuesto, y según el número de alumnos de esos Colegios. El primer año de vigencia de la ley, han sido de 300 millones de francos belgas (600 millones de pesos chilenos).

2º **Las condiciones** para poder recibir esa subvención son principalmente:

—Buenas calificaciones finales de sus alumnos. Ese nivel se controla al homologar los diplomas de cada establecimiento. El jurado de homologación quedará en lo futuro compuesto de igual número de miembros de ambas ramas (particular y fiscal), eligiéndose un presidente que no pertenezca a la enseñanza activa de ninguna de ellas. (No hay, por tanto, imposición de programas ni métodos)

—Reducción del pago de pensiones a los padres de familia, en proporción a las reducciones que acuerda el Estado y a las subvenciones recibidas.

—Aumento de sueldos del personal enseñante laico, hasta llegar en lo posible a los sueldos del Estado y sin sobrepasar a éstos. (Aumento obligatorio del 25% el primer año de subvenciones).

—Diplomas del profesorado iguales a los exigidos por el Estado. Pero se toman en cuenta, para ciertas materias, los estudios sacerdotales,— o su equivalente en los distintos cultos— requeriendo en ese caso un diploma menor ("candidatura", en vez de "licencia": lo cual significa un año menos de estudios universitarios). También se considera un "período de transición", durante el cual los profesores que

tiene más de siete años de enseñanza no serán obligados a obtener el diploma correspondiente; aquellos que tengan al menos tres años, tienen un plazo de 6 años para sacar su título universitario.

—Justificar un mínimo de población escolar.

Espíritu de la Ley, según el Ministro Harmel.

Hemos tenido el privilegio de oírlo de sus propios labios, en una charla que nos diera a los estudiantes de esta Facultad. Pero, para no traicionar su pensamiento, preferimos tomarlo del artículo ya citado de la "Revue Nouvelle", de Octubre recién pasado, donde no hace sino desarrollar más extensamente las ideas que nos expusiera personalmente. He aquí, pues, los principios básicos del Ministro:

La existencia de dos sistemas completos de enseñanza, es para Bélgica un hecho histórico que se justifica plenamente, y que, por tanto, no se puede pensar en cambiar. En efecto, históricamente, la libertad de enseñanza fué concedida por los legisladores de la Constitución como una consecuencia y una salvaguarda de la libertad de cultos: si se reconoce, por tanto, la posibilidad de convivir pacífica y constructivamente católicos, protestantes, racionalistas,— y eso se reconoce, puesto que se da libertad de pensar y obrar conforme a esas ideologías—, entonces no se ve cómo pueden oponerse a esa convivencia fecunda y pacífica, los diferentes tipos de escuelas que van precisamente a formar **mejores** miembros de esas familias espirituales.... Además, decir Educación Particular no es necesariamente decir Educación "confesional": al amparo de la misma libertad, han surgido y pueden surgir diversas formas de educación que se inspiran, no ya en una idea religiosa, sino en nuevas formas pedagógicas, o quieren responder a nuevas necesidades de tal región o tal industria. Por tanto, cuando en la ley se habla de "mínimo intelectual" necesario para obtener las subvenciones, eso no significa de ningún modo el querer imponer un método pedagógico ro ciudad a no una formación adecuada.

La escuela del Estado no ha de ser laica de tal manera que finja **ignorar** los problemas religiosos; éstos ocupan en la vida de la mayoría de los hombres de todos los tiempos un lugar demasiado importante para ignorarlos. Lo que habría que desear de la escuela pública es un **respeto activo** de los valores religiosos, cualesquiera que sean. Por cierto que en una escuela pública, donde todos los padres han escogido para sus hijos el curso de religion (en lugar del opcional de moral laica), esta indicación podra servir al maestro, igualmente creyente, para adoptar una actitud menos reservada; pero en todos los otros casos, aunque no haya sido un alumno de distinta creencia, habrá que ejercitar, con toda la clase, el mutuo respeto.

Ambos sistemas deben promover siempre un buen entendimiento mutuo. Es innegable que la distinción de dos sistemas podria presentar inconvenientes desde el punto de vista de la unidad y fraternidad nacional (objeción de socialistas y liberales). Un esfuerzo continuo debe, por tanto, ser mantenido para favorecer la estima mutua de ambas ramas: reuniones cordiales de profesores de todos los Colegios de una zona, particulares y fiscales, para colaborar juntos en la solucion de problemas comunes; competencias deportivas, artísticas o científicas entre los alumnos de ambos sistemas, etc., etc. Así se conseguirá, no sólo evitar una division, sino ademas mejorar ambas concepciones educacionales, con la sana emulacion y competencia. Lo que en todo caso hay que impedir (temor expresado por los opositores del proyecto) es que la escuela se transforme en semillero de un determinado partido político: el Ministro garantiza su vigilancia sumamente severa para que ningún maestro se permita tomar en clase posicion en favor o en contra de un problema político partidario.

En esa forma, ya no se ve inconveniente alguno en subvencionar a la enseñanza particular. Y, más aún, en elevar esos subsidios hasta la paridad absoluta con los que el Estado acuerda a sus propias escuelas (salvo quizá la edificación). Sólo una tal paridad permitirá a los padres de familia, sobre todo a los de modesta fortuna, hacer una **realidad** el derecho constitucional de elegir para sus hijos la escuela que ellos prefieran. Sólo así se evitará el "doble impuesto", de que hablan los católicos; y, al mismo tiempo, queda reducida a la nada la objeción de que el dinero que va a los Colegios Católicos saldrá de los bolsillos de los no católicos.... En efecto, si cada padre de familia puede enviar a su hijo a la escuela de sus preferencias, la única que él paga es ésa....

Hemos querido presentar en las líneas que preceden, una solución, concreta y condicionada a las circunstancias del país, del problema educacional. Para los cristianos de otro país

istinto, la doctrina esencial será siempre la isma: aquélla que se contiene en la palabra utorizada de la Iglesia. Las posibilidades de plicación serán diferentes. Pero cada una de s soluciones propuestas, aceptadas, combatias o rechazadas por nuestros hermanos crisianos en sus propias patrias terrenas, puede ncerrar para nosotros un **mensaje**, que hemos de interpretar a la luz de la realidad nuestra, y, sobre todo, a la luz de la perenne e inmutable realidad divina.

Raimundo Barros, S. I.

Facultés Saint—Albert.— Lovaina (Bélgica), 31 Dic. 1951.

Bibliografía

Historia de la Cultura en la América Hispana 2ª Ed. Col. Tierra Firme. Fundo de Cultura Económica 1949 México.

A veces, se echa de menos una obra que nuestre las semejanzas de todos los aspectos le la evolución de América Hispana a través le su historia.

Desde el período prehispánico hasta nuesros días hay una serie de hechos en la vida le estos pueblos que guardan una gran correación. En ésta obra se logra en parte esta isión de conjunto. Cuando estudiamos la vila de Europa, en sus últimos períodos, podenos ir haciendo estas generalizaciones con acilidad. Ha sido tan estudiada que no ofrece ificultad el carecterizar los fénomenos conunes; es un trabajo que ya está hecho. No asa lo mismo con América. Dividida después le la independencia, parece lo más lógico busar una diferenciación más propia de Europa ue de América como para afirmar que "los achorros sueltos del león español" como dijo Rubén Darío, cada uno constituye fauna aparte. Sin embargo no es así. En cualquier período hallamos similitudes asombrosas. El siglo XIX, por ejemplo, nos muestra la independencia, que resultó precisamente de la colaboración de unos pueblos con otros. Después vinieron las dictaduras, los ensayos constitucionales, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las guerras y los arbitrajes por límites, las luchas entre conservadores y liberales, que forman un conjunto más o menos homogéneo. En el siglo XX empezamos con la ceguera industrial, luego aparece el industrialismo con sus consecuencias en la formación de una cuestión social, que al igual que en Europa reclama solución por medio de los partidos políticos; incluso la colaboración norteamericana en el desarrollo industrial es comun a todos los países de cultura hispánica.

Es curioso ver que cuando aparece un fenómeno político, social o cultural en un país, luego se repite en los otros con mayor o menor semejanza.

Si pasamos a la literatura el parecido es más uniforme todavía. Los movimientos literarios copian los de España hasta que América se independiza con el Modernismo, para seguir con las escuelas nuevas, en las cuales, al igual que en el Modernismo, destaca valores tan imporrtantes como la antigua metrópoli. En el rrealismo, anterior al Modernismo, dice Henríquez Ureña, que América se adelanta a España con la obra de Blest Gana, cuya formación novelística deriva de Balzac directamente y es anterior a las primeras novelas de Pereda (1877) Galdós (1867), de Valera (1874) y Alarcon (1874 y 75) No damos la fecha de "El final de Norma" por ser una novela romántica desenfrenada) En realidad Blest Gana publicó sus primeras novelas desde 1853 y novelas de más aliento como son la Aritmética en el amor en 1853 y Marrtín Rivas, una de sus obras maestras, en 1855 lo que hace evidente la afirmación del autor.

El criollismo es movimiento tipicamente americano, aun cuando tenga sus raíces en el regionalismo de Pereda. Esta tendencia literaria brota también de la naturaleza americana que

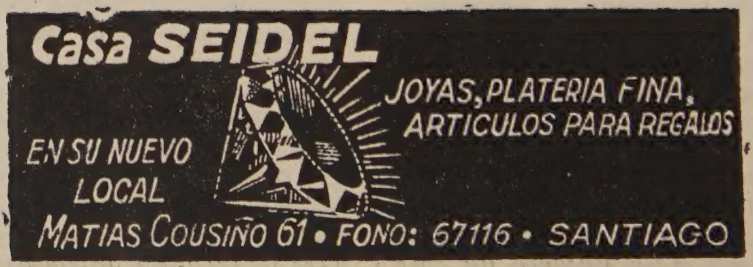
es una absorción del hombre por la geografía, escenario que devora al hombre; y que por desgracia lo ha devorado hasta tal punto, que ha suprimido la psicología y ha dado lugar a la sola descripción. El hombre en este movimiento adolece de cierto primitivismo que lo acerca más al aborigen que al español. La nota social ha ido acercando la novela al pueblo pasando la descripción a los bajos fondos sociales agrícolas o ciudadanos. Pero por desgracia, más parece siempre descripción que no penetración psicológica. Creo que este triple conjunto responde al ansia de novedad que el crítico europeizado exige a la literatura de América; y como el hombre es el mismo en todas las latitudes, se ha buscado la descripción del paisaje dominador, de lo primitivo americano y de las escenas folklóricas populares, de donde puede brotar la novedad exigida al autor americano. Por desgrracia se ha obtenido sacrificando la hondura psicológica del problema interior, que ya en la literatura griega se obtuvo en el mundo "sin escenario" de la tragedia griega.

El libro de Henríquez Ureña tiene el defecto de ser a veces, un poco pretencioso al comparar a América con Europa y al pretender que la cultura de América pueda entrar en parangón con la cultura europea. No se puede negar que ése ha sido el caso de algunas individualidades felices, pero en ninguna forma el resultado del conjunto.

Sin embargo no es este defecto suficiente para restar mérito a esta obra de apretada síntesis, logra, dentro del esfuerzo de comparación de todos los países del conglomerado, de América Hispana, una visión clarar de los problemas que nos muestran la trayectoria común de estos pueblos, espiritualmente tan unidos en una Confederación espiritual y en la trayectoria de una cultura que no logran romper los límites geográficos ni la variedad de gobiernos independientes.

De obras como éstas irá brotando esa historia americana que analice el conjunto de los países a través de sus evidentes semejanzas, que irá reemplazando al actual tipo de historias particulares que olvidan los valores de relación y comparación tan importante para apreciar la evolución cultural.

Walter Hanisch, S. I.



Este número de "MENSAJE se terminó de imprimir el día 15 de Julio de 1952, en la Imprenta San José, Avenida Condell 50. — Fono 45695. — Santiago.